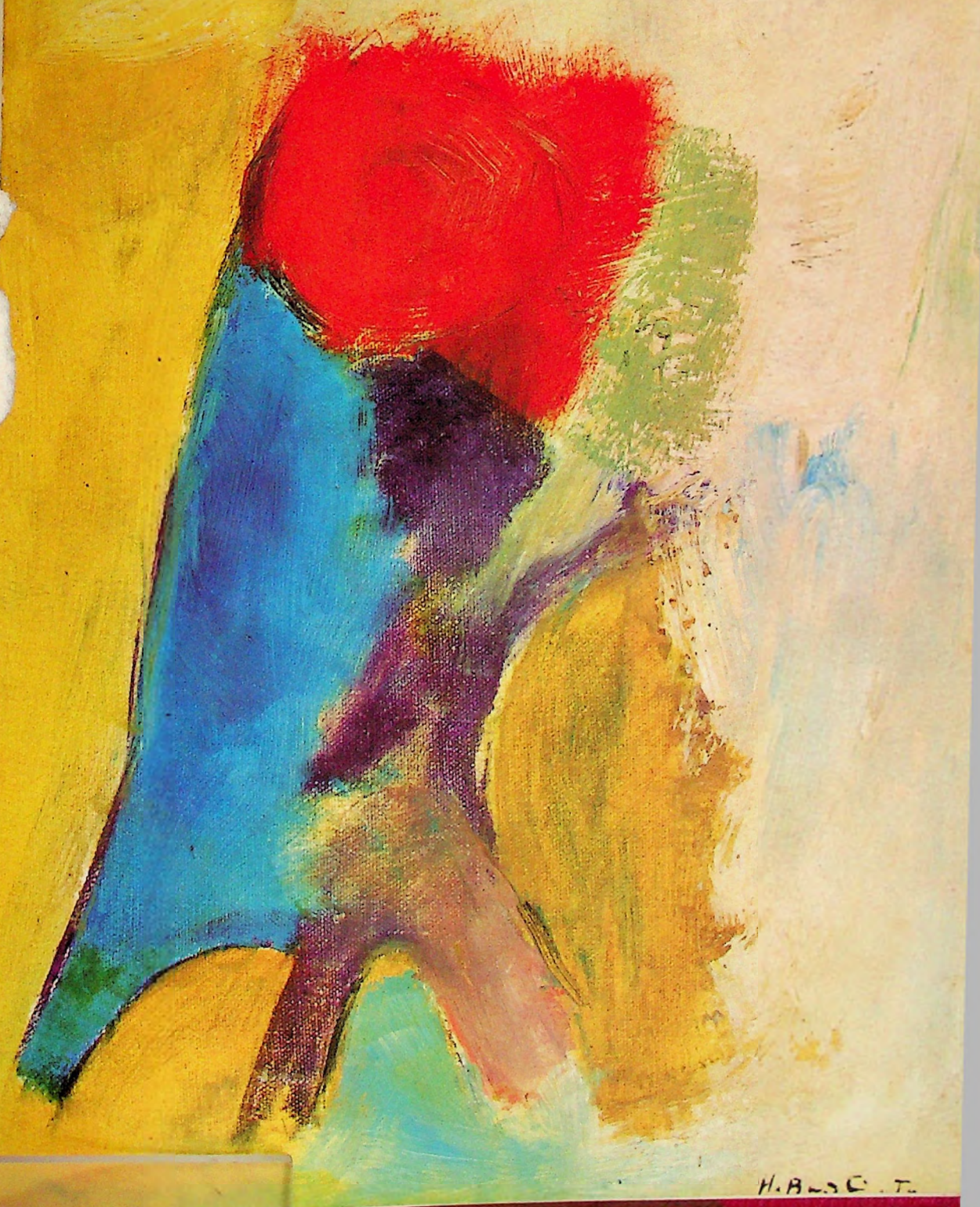


259
1971



en muchos casos
en funciones diferentes— pero, en general,

H. B. S. C. T.

EXPLOTACION
DE UNA FUENTE BITUMINOSA
Y REFINACION DE PETROLEO
EXTRAIDO Y UTILIZADO
CON FINES MEDICINALES
(SIGLO XVI)



EN ESTE NUMERO

El día 15 de diciembre de 1921 amaneció claro y frío en Caracas, sin la agitación navideña que hoy conocemos. Por lo alto se hablaba de los toros y por lo bajo de la política. Los diarios relataban el triunfo de Rubito en el Nuevo Circo de Caracas; el regreso de Europa del Dr. Enrique Tejera, que había sido comisionado por el Gobierno para que realizara allí estudios de medicina tropical; que el General Gómez se encontraba en Puerto Cabello donde recibía la visita de amigos y admiradores, incluyendo al Dr. V. Márquez Bustillos, Presidente provisional de la República. Ese mismo día la prensa anunció la reaparición de la revista "Actualidades" de Rómulo Gallegos. Se decía que ahora venía en nuevo formato y felicitaban tanto a Gallegos como a sus socios en la publicación: Eduardo Coll Núñez y Raúl Santana. Almacenes "La India" anunciaba que acababa de recibir para Navidad arenques ahumados, turrónes españoles y quesos manchego y camembert. Un aviso de la Ford decía que ya estaban a la venta los últimos modelos: vehículos para 5 pasajeros, se venderían montados en Caracas a Bs. 4.135.00. El mismo carro, puesto en Puerto Cabello, encajonado, tendría una rebaja de Bs. 10,00 ya que se vendería al precio de Bs. 4.125.00. Ese día 15 de diciembre, por la mañana, Frank Albert Dalburg y Homer Frank Dawson entraron en el Registro de Comercio e incluyeron en el Asiento N° 362 el nombre de la Standard Oil Company of Venezuela. Ese día estos dos señores, que eran vice-presidentes de la Standard Oil Co. de Venezuela, colocaban la primera piedra de la historia de una empresa que con el tiempo sería una de las mayores productoras de petróleo en el mundo y que por medio siglo estaría estrechamente ligada a los destinos de Venezuela. Es lógico que El Farol recuerde hoy con cierto orgullo esa ceremonia, cincuenta años atrás, en su editorial, página

4 firmado por el presidente de la empresa Robert N. Dolph, a pesar de que la prensa de la época no lo registró como hecho memorable. Otro miembro de la Junta Directiva, Federico Baptista, en la página **57** nos relata los primeros esfuerzos de perforación sobre las aguas del Lago de Maracaibo, donde inició la empresa sus operaciones.

El historiador J. A. de Armas Chitty, página **16** nos habla en esta edición de El Farol de la Venezuela de 1921 para presentarnos una especie de escenario dentro del cual echaría sus raíces la Creole.

Aníbal Martínez, página **8** mira hacia atrás, a los años petroleros anteriores a 1921. Dos escritores: Pascual Venegas Filardo,

página **70** que también es economista, y Alfredo Armas Alfonzo, página **20** director general del INCIBA, nos hablan, cada uno dentro de su especialidad, del desarrollo económico y cultural durante el último medio siglo. Guillermo Zuloaga, página **44**

50 AÑOS DE CREOLE EN VENEZUELA

geólogo y ex-director de la empresa, hace una elogiosa referencia al trabajador petrolero que hizo posible el progreso de la compañía y contribuyó en gran parte al rápido desarrollo económico del país. Por último Alfredo Anzola, página **34**

presidente de la Fundación Creole habla de la función social de la institución que él dirige, característica de la filosofía del empresario moderno. La portada es un óleo de Hugo Baptista. Las fotos son de José Garrido, Guillermo Zuloaga, archivo fotográfico de la revista Imagen y de nuestro propio archivo. Esta revista es editada por la CREOLE PETROLEUM CORPORATION trimestralmente para su distribución gratuita en el país. Su contenido, a menos que se exprese lo contrario, puede reproducirse indicando su origen. En este caso se ruega enviar a la dirección una copia de la publicación en que el trabajo aparezca. Dirección postal: Apartado 859, Caracas, Venezuela.

Hecho en Venezuela por Cromotip. Offset elaborado por Fotograbado Vene. Director: Felipe Llerandi. Dirección artística: Nedo.

N° 239 Octubre / Noviembre / Diciembre 1971 Año XXXIII

EL FAROL

El 15 de diciembre, hace cincuenta años, la Standard Oil Company de Venezuela, principal precursora de la Creole, comenzaba su vida legal en el país al inscribirse en el Registro de Comercio del Distrito Federal. Tenemos pues una historia de cincuenta años de operaciones en el país que son una satisfacción, un compromiso y un desafío para el futuro. Durante esos cincuenta años el país ha experimentado grandes transformaciones. El petróleo y la riqueza que ha generado, han impulsado al país arrancándolo de una situación de marcada pobreza, de escasa población y de limitada capacidad de adquisición para llevarlo a disfrutar de una de las más altas tasas promedio de crecimiento, de consumo y de productividad. El ingreso per cápita del país es uno de los más altos de América Latina como también lo es el presupuesto del Gobierno Nacional. Es cierto que muchos sectores de la población muestran todavía condiciones de vida insatisfactorias pero en general la situación económica ha mejorado y el propio desarrollo del país ofrece continuas esperanzas. Hemos tenido el privilegio de contribuir durante el último medio siglo a este desarrollo. Nos hemos transformado nosotros también. Los campos petroleros, una vez aislados en un desierto interior desprovisto de carreteras y servicios, hoy son centros integrados al progreso urbano. Nuestras operaciones, iniciadas con técnicas de la época, rudimentarias y a veces improvisadas, están catalogadas entre las más eficientes del mundo. Nuestra fuerza laboral, reconocida por su gran productividad, merecedora de premios internacionales de seguridad industrial, ha sido desarrollada partiendo del magnífico material humano que con inmensos deseos y capacidad de aprendizaje se inició en los primeros campos petroleros. Nuestro personal técnico y administrativo, que en el pasado era necesariamente contratado en el exterior, está formado casi exclusivamente por profesionales egresados de las universidades nacionales. Nuestra inversión por trabajador es de las más elevadas en el mundo entero. Indudablemente hemos marchado al paso con el desarrollo del país. Hemos contribuido significativamente con él. Y ese hecho, al cumplir cincuenta años de actividad productiva, es motivo para una reflexión profunda. Es bien sabido que la Creole forma parte de una empresa multinacional, la Standard Oil Company de New Jersey. Esta relación, esencial para su óptimo funcionamiento como empresa, y beneficiosa tanto para ella como para el país, obliga a estudiar en forma realista las aspiraciones de todos los que participan en el negocio petrolero, el más internacional de todos los negocios: países productores o

50

50 AÑOS DE CREOLE EN VENEZUELA

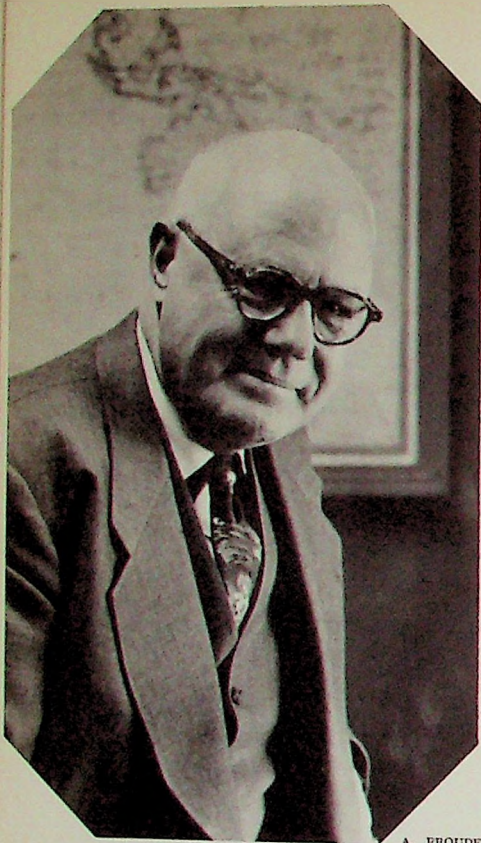
importadores, empresas privadas o estatales, pequeños consumidores o grandes clientes industriales, empleados y obreros, accionistas y funcionarios, a fin de conseguir un equilibrio armonioso de sus diversos intereses.

En este delicado trabajo de coordinación no es posible olvidar que uno de los factores más importantes está configurado por las exigencias y condiciones del mercado exterior establecidas en función de las variables económicas. Esas exigencias económicas a veces rozan con las disposiciones oficiales para producir y exportar originadas por un natural y comprensible deseo del Estado de incrementar su participación en el manejo de la industria petrolera.

Somos hombres de negocios que en cincuenta años de actividad en el país hemos probado suficientemente nuestra eficiencia; conscientes de los cambios que están ocurriendo estamos dispuestos a buscar fórmulas que se traduzcan en la continuación de relaciones mutuamente satisfactorias. Como aportes a esas fórmulas tenemos una organización de probada eficacia tanto en la parte administrativa en general como en los recursos financieros y técnicos indispensables para el negocio petrolero, experta en la colocación del petróleo en los mercados internacionales, libre de ataduras políticas, respetuosa de la soberanía nacional y dispuesta a contribuir como siempre lo hemos hecho, con los intereses de Venezuela y el bienestar de su pueblo. Esos cincuenta años de experiencia en Venezuela se complementan con la existencia de empresas afiliadas a la organización Esso en más de cien países. Junto con esas afiliadas hemos creado una verdadera organización multinacional formada por las habilidades de muchos pueblos y los intereses de muchos países, los cuales conjuntamente sirven las necesidades internacionales de la producción y consumo de energía.

Al llegar al medio siglo de operaciones en Venezuela estamos satisfechos del camino recorrido y aceptamos el compromiso de cumplir con las exigencias del futuro. Cincuenta años de experiencia son la mejor base para construir el porvenir. Eficiencia, honestidad, respeto por la dignidad humana son nuestros objetivos permanentes.

Nuestro pasado ofrece un admirable record de mejoras técnicas y de gran adaptabilidad al mercado internacional y a las crecientes aspiraciones de Venezuela. En ello se basa nuestra esperanza para el futuro al cumplir nuestros primeros cincuenta años en el país.



A. PROUDEF



H. W. HAIGHT



H. N. DOLPH

50

AÑOS DE CREOLE EN VENEZUELA

PRESIDENTES DE LA CREOLE DESDE 1944



H. JARVIS



L. LOWRY

ANIBAL R. MARTINEZ

El recuento histórico de los eventos sucedidos hasta el año 1921, es la mejor manera de darse una cuenta de lo que para esa época era, y representaba, la industria petrolera venezolana.

Las conspicuas ocurrencias de asfalto y otras manifestaciones superficiales de hidrocarburos fueron conocidas por los indios antes del Descubrimiento. El fluido que hoy mueve mecánicamente a la humanidad lo utilizaron ellos para impermeabilizar las velas de sus botes y calafatear sus canoas, para afirmar sus cestas tejidas y las paredes de sus habitaciones.

La palabra *mene* fue introducida por ellos en nuestro vocabulario, y aún hoy la aplicamos a los rezumaderos. El calor de sol tropical reblandecía las superficies, algunas muy extensas, de esos menes, convirtiéndolos en trampas naturales: los indios cazaban allí los venados y cualquier otro animal que se atreviera al peligro. En algunas regiones del país, como por ejemplo en lo que hoy llamamos estado Trujillo, hubo áreas en las cuales los indios extendían mantas sobre las películas iridiscentes que se formaban en la superficie de algunos arroyos y ríos de la región, y una vez impregnadas, las exprimían para recoger las fracciones livianas del aceite. Podemos suponer que los piaches encontraron más de una manera de utilizar el petróleo, aplicándolo en heridas, para unturas y hasta haciéndose tomar a los indios para curar alguna enfermedad o enderezar un maleficio.

Los menes fueron después objeto de admiración para los conquistadores, desde el momento mismo del descubrimiento. De los indios aprendieron a usar la sustancia; con ella calafatearon sus naos y prepararon sus armas. O iluminaron la vivienda donde a lo mejor un buen padre profeso, como si fuera un piache, administraba el petróleo crudo a un enfermo.

Los famosos bucaneros ingleses y franceses que en el Mar de las Antillas atacaban la Corona Española, en repetidas ocasiones entraron a saco en el Lago de Maracaibo, para preparar sus naves a la inclemencia de los elementos con la brea y el asfalto de los numerosos menes que bordean el lago.

“...un licor como Azeyte junto a la Mar”

El Primer Cronista del Nuevo Mundo, Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, en su *Historia Natural y General de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano* es el primero en mencionar en la literatura universal al petróleo venezolano. (Primera Parte, ed. Sevilla el 30 de setiembre de 1535).

Oviedo y Valdés aspiró a consignar todos los datos posibles sobre el Nuevo Mundo en forma clara y sencilla, sin preocuparse por lo minucioso de la reseña exponiendo en forma algo desordenada los diversos temas y sin verificar la exactitud de lo que informaba.

Así, al propio tiempo que hizo la primera referencia histórica sobre nuestro petróleo, Oviedo y Valdés cometió la equivocación de asignar a la punta oeste de Cubagua la ocurrencia del manadero de

“un licor como Azeyte junto a la Mar / en tanta manera que corre por ella encima del Agua / haciendo señal mas de dos o tres leguas de la ysla: y aun da olor de si este licor”.

La referencia termina con la declaración de que

“algunos de los que lo han visto dizen ser llamado por los naturales *Stercus demonis*: y que es utilissimo en medicina”.

(La segunda edición de la monumental obra de Oviedo y Valdés, publicada en Madrid en 1547, repite exactamente el texto original. Solamente 300 años después, cuando don José Amador de los Ríos publica la *Historia* de Oviedo en ediciones de la Real Academia de la Historia, la mención de mene de

Cubagua se extiende a media página de observaciones, intercaladas hasta con citas de filósofos griegos. En mis investigaciones sobre el asunto, no he encontrado explicación adecuada a esta revisión).

Francisco López de Gomara (*Historia General de las Indias*, Zaragoza, 1552) y Antonio Herrera (*Historia General de los hechos de los Castellanos en las islas i Tierra firme de Mar Occano*, Madrid, 1601 a 1616) copian una tras otra sin agregar más las informaciones de Oviedo y Valdés, incluyendo la referencia al mene venezolano. ¡Siquiera Juan de Castellanos (*Elegías de Varones Ylustres de Indias*, Madrid, 1589) puso en sonoros versos la relación original!

Carta de la Reina

Para aliviar la gota de su hijo Carlos V, la Reina de España ordenó en carta del 3 de setiembre de 1536 que “en todos los nabios que partieran desa dicha ysla me embieys dello lo mas que pudieres”, *dello* significando “azeyte petrolio”. La isla es Cubagua, por estar allí Nueva Cádiz, ciudad que servía de contacto entonces con Sevilla y la Casa de Contratación establecida para manejar los asuntos americanos. Muchas veces debieron haber salido barcos hacia España con petróleo venezolano en sus bodegas.

Un envío comprobado documentalmente es el del 30 de abril de 1539. Una barica salió en la nao “Santa Cruz”, confiada por el tesorero de Nueva Cádiz, don Francisco de Castellanos, al mestre Francisco Rodríguez de Covarrubia y al Capitán Bernardino de Fuentes. El 18 de octubre la Reina reclamó su petróleo, en carta a la Casa de Contratación. El 31, la barica salió de Sevilla para Madrid, bajo custodia de Alonso García, un arriero de Cuerva.

En los Archivos de Indias de Sevilla se menciona que el 14 de diciembre de 1540, otra barica de petróleo venezolano exportado a España llegó a la Casa de Contratación, para ser enviado de inmediato a Juana la Loca al cuidado de “persona de responsabilidad”. Probablemente este fue uno de los últimos envíos a través de Cubagua, pues un terremoto y maremoto destruyen Nueva Cádiz y todos los otros vecindarios en la isla el día de Navidad de 1541.

Primera referencia auténtica

A Oviedo y Valdés le pertenece la primera mención equivocada, pero tiene también en su haber la primera referencia auténtica sobre el petróleo venezolano, muy apropiadamente, en relación a la cuenca de Maracaibo.

En 1540, al publicar la Segunda Parte de la “Historia...”, el Primer Cronista del Nuevo Mundo correctamente informa de la existencia de muchos “ojos ó manantiales de betún” en el área del Golfo de Venezuela, los cuales “los Indios llaman mene”. Oviedo dice que algunos de los rezumaderos tienen hasta un cuarto de legua en circunferencia (Cap. IX del Libro 6º: “De algunas particularidades é ritos é cerimonias de la gente natural desta gobernacion del golpho de Venecuela, é otras cosas notables é convenientes al discurso de la historia”).

El 15 de junio de 1579, los alcaldes Gaspar de Párraga y Rodrigo de Argüelles informaron sobre un rezumadero de petróleo cerca de la ciudad (Nueva Zamora-Maracaibo) y de cuatro más en la provincia. También ofrecieron una detallada descripción de los usos locales de las sustancias.

En 1877, en Cariaco y Aguas Calientes, se observaron emisiones de gases y aguas termales por causa del terremoto de Cumaná.

Naturalistas para comenzar el siglo 19

Los primeros años del Siglo XIX, cinco naturalistas europeos visitaron Venezuela, y en sus relaciones de viaje se refieren en diferentes maneras al petróleo venezolano.

Alexander Von Humboldt (que había llegado el 16 de julio de 1799 con Aimé Bonpland a Cumaná) hizo la primera descripción seria de los depósitos de



asfalto de Venezuela, relacionando sin embargo las ocurrencias de hidrocarburos con las causas que producen terremotos y erupciones de lava en la parte septentrional de la América del Sur. Humboldt describió las maneras utilizadas por los nativos que viven cerca de los rezumaderos para aprovechar la brea y el asfalto, y preparó la primera lista de depósitos naturales de asfalto y fuentes termales en la zona costera que se extiende desde Trinidad hasta Maracaibo (*Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, París, 1814, Livre V).

François (Ramond Joseph) Depons mencionó unos rezumaderos de petróleo al noreste del Lago de Maracaibo, cercanos a una localidad que erróneamente llama *Mena*. El francés llegó a la curiosa conclusión de que los vapores que allí se emiten son la causa del relámpago del Catatumbo (que llamó "linterna de Maracaibo"). Como es sabido este es un fenómeno puramente de electricidad atmosférica. (*Voyage à la partie orientale de la Terre Firme...*, París, 1806, Vol. I).

Otro francés, J. J. Dauxion Lavaysse, se refirió brevemente a rezumaderos de petróleo cerca de Cumaná y Barcelona, en su *Voyage aux Iles de Trinidad, de Tobago, de la Marguërite*. (París, 1813).

En 1825, muestras de petróleo liviano de un rezumadero ubicado entre Escuque y Betijoque fueron enviadas al Reino Unido, Francia y los Estados Unidos. El producto se llamó "Colombio" y parece que se vendió comercialmente en la región por algunos años. En 1830, un grupo de personas de El Moján (cerca de Maracaibo) exploraron el área del río Socuy de la Sierra de Perijá. Un rezumadero de gas natural encendido, que confundieron con un volcán, los asustó grandemente.

La Carta de Vargas

El 3 de octubre de 1839, el Dr. Jesús María Vargas informó por carta al Secretario de Estado del Despacho de Hacienda y Relaciones Exteriores sobre los análisis que hizo a una muestra de petróleo que le enviaron del sitio de Pedernales, Cantón del Bajo Orinoco.

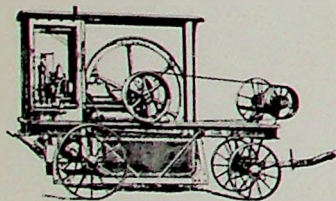
Vargas se refirió en general a la ocurrencia de asfalto en territorio venezolano y al hecho que ya tenía "una botella de este petróleo sacado en la provincia de Trujillo". Con una extraordinaria visión, propia del gran hombre que fue, propuso que "convendría mucho excitar al Sr. Gobernador de Guayana" a que continuara las investigaciones para determinar la extensión, forma y profundidad del depósito, "atreviéndose a opinar" que el Estado podría "arrendar" la explotación de la mina.

La segunda mitad del Siglo Diecinueve

Los naturalistas alemanes dominan el recuento histórico que hago, impulsando con fuerza el conocimiento del petróleo venezolano con sus minuciosas y exactas descripciones geográficas y geológicas, durante la segunda mitad del Siglo XIX.

Hermann Karsten publicó el primer sumario de la geología de Venezuela central y oriental, en 1850, en el Boletín de la Sociedad Geológica Alemana. Al año siguiente informó sobre un rezumadero de petróleo ubicado entre Escuque y *Bottijoque* y el año 1852, desde Barranquilla, sobre los abundantes rezumaderos de petróleo en muchos sitios por todo el derredor del Lago de Maracaibo.

En su informe ante la Sociedad Geológica de Londres el 24 de octubre de 1860, C. P. Wall se refirió a depósitos de brea muy extendidos en la provincia de Maturín "y en cantidades aún mayores cerca del *Colfo de Maracaybo*", así como a los volcanes de barro cercanos a Maturín. En el mapa que acompaña el informe, vigente hoy en día, Wall mostró las ubicaciones correspondientes. Aristides Rojas en "La Opinión Nacional" y en un libro sobre la geografía de



Venezuela, informes en el Boletín del Ministerio de Fomento, trabajos de Adolfo Ernst, Miguel Tejera en su libro "Venezuela pintoresca e ilustrada", el ingeniero y general Wenceslao Briceño Méndez, Wilhelm Sievers en lúcidos informes, Bullman, Fortin, Eggers y Richardson contribuyeron decididamente al reconocimiento de la riqueza que atesora el subsuelo venezolano. Entre tanto se dieron las primeras concesiones y se comenzó, en una hacienda de café umbrosa y tranquila cercana a Rubio, la explotación comercial de nuestro petróleo.

Las primeras concesiones

La primera, que fue sobre explotación de asfalto, fue concedida a D. B. Hellyer el 6 de setiembre de 1854. La primera concesión para explotar el petróleo fue la del 24 de agosto de 1865.

Jorge Sutherland, "Jeneral en Jefe de los Ejércitos de la Unión y Presidente Constitucional del Estado Soberano del Zulia", celebró contrato con el ciudadano norteamericano Camilo Ferrand por el cual "concede el derecho y privilegio exclusivo en el Estado Zulia de taladrar, sacar y exportar petróleo o nafta, o bajo cualquier otra denominación que se conozca el aceite que exista en la tierra por el término de diez años en razón de ser esta una industria desconocida en el país, pudiendo aumentar este lapso, si así conviniere a los intereses de ambas partes".

Ferrand podía trabajar por su cuenta o en asociación a otros "en el tiempo del privilegio", pero solamente él podía "taladrar la tierra, sacar y esportar dicho aceite o petróleo". Los derechos municipales quedaron fijados en 5 pesos/tonelada, o la suma única de 20.000 pesos "en los plazos que se convengan". El contrato quedaba resuelto si el bajo nivel de la producción o circunstancias imprevistas "impidan toda esportación". Es interesante notar que según el aparte 5º, Ferrand podía importar libre del pago de impuesto los objetos necesarios para "llevar a cabo su empresa". Firmaron el contrato Sutherland, Ferrand y el Ministro de Gobierno Carlos Ma. López. Ferrand perdió el "privilegio" antes de un año por no haber podido cumplir con sus compromisos de trabajo.

El 2 de febrero de 1866, la Asamblea Legislativa del estado de Nueva Andalucía (hoy Sucre y Monagas) otorgó una concesión a don Manuel Olavarria para explotar petróleo en todo el estado, por 20 años. (*)

El 19 de diciembre de 1866, la Asamblea Constitucional del estado Trujillo otorgó al señor Pascual Casanova una concesión petrolera por 20 años, para la explotación de "las minas" del cantón de Escuque, mediante el canon de arrendamiento de 20 pesos anuales.

Petrolia

El 3 de setiembre de 1878, don Manuel Antonio Pulido obtuvo del gobierno del Gran Estado de los Andes los derechos exclusivos para explotar "un globo de terreno mineralógico" de 100 hectáreas, a 15 kilómetros al suroeste de San Cristóbal. La concesión se denominó "Cien Minas de Asfalto". El 12 de octubre Pulido y J. A. Baldó, Ramón M. Maldonado, Carlos González Bona, José G. Villafañe hijo y Pedro Rafael Rincones, registraron el contrato de sociedad que estableció la Compañía.

Antes de un año, Rincones viajó a Pennsylvania para estudiar la industria petrolera y comprar equipo. El taladro de perforación a percusión llegó a La Alquitrana —sitio de la concesión a Petrolia— después de meses de trabajos trasladado, para quedar inutilizado en el primer intento, cuando la mecha chocó casi en la superficie con una piedra muy grande. En total, Petrolia completó 14 pozos, de los cuales por lo menos la mitad resultaron productores; al propio tiempo, construyó en La Alquitrana una primitiva unidad de destilación de unos 2.000 litros de capacidad.

(*) En su libro *Petroleum in Venezuela*, E. Lieuwen (Berkeley y Los Angeles, 1955) mencionó esta como la primera concesión venezolana sobre petróleo. Desde entonces, todos los autores que han escrito sobre la materia han repetido la errónea aseveración de Lieuwen, por lo demás, el más dedicado historiador del petróleo venezolano. Es oportuno pedir en esta ocasión la rectificación del error.

Petrolia fue la primera compañía que explotó el petróleo venezolano; hoy la llamaríamos una empresa integrada: exploró, perforó, refinó y vendió sus productos en el mercado local, incluso "exportó" kerosene y otros derivados a Cúcuta y regiones vecinas. Petrolia entrenó su personal, enviándolos al exterior (en Estados Unidos, la industria petrolera apenas llegaba al cuarto de siglo). Fue una empresa netamente nacional y, dentro de la tecnología de la época, exitosa en sus operaciones.

Después de la constitución de Petrolia, el ritmo del otorgamiento de concesiones se fue incrementando paulatinamente. En 1883, Horacio R. Hamilton y Jorge A. Philips recibieron títulos para explotar el lago de asfalto de Guanoco; en 1884, Sixto González los recibió para petróleo y otros minerales en Guárico, José Andrade para petróleo y asfalto en Zulia y Cristóbal Dacovich para explotar y refinar petróleo en Falcón y los Andes. La New York y Bermúdez, subsidiaria de la poderosa General Asphalt, adquirió la concesión Hamilton-Philips.

Las actividades, como es natural, se concentraron en el desarrollo y comercialización de los grandes depósitos de asfalto. La compañía inglesa Val de Travers comenzó a explotar en 1900 los yacimientos del área de Pedernales, construyendo en el sitio una pequeña refinería. La U.S. and Venezuela Co., subsidiaria de la Uvalde Asphalt Paving Co. recibió el mismo año una concesión para explotar el lago de asfalto de Inciarte (Zulia); la compañía operó cuatro años, construyendo una pequeña refinería en Carrasquero y un ferrocarril entre esta localidad y la mina.

New York y Bermúdez comenzó la explotación del lago de Guanoco en 1901, exportando al Brasil el producto. En 1904, Andrés Valbuena y Federico Bohórquez firmaron con el Ejecutivo Federal un contrato de explotación de los depósitos de asfalto de Perijá y Maracaibo.

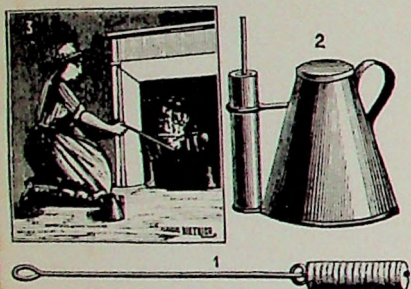
El interés por el petróleo

El Presidente Castro promulgó el 14 de agosto de 1905 el Régimen de la Ley de Minas, instrumento jurídico de gran importancia, pues constituirá la base legal de las primeras concesiones realmente importantes para la evolución de la industria petrolera por la cual verdaderamente comenzó entonces particular interés.

La Ley de Minas de 1905, con toda la importancia que tiene para el desarrollo de la industria petrolera, solamente se refería a "las minas de asfalto, nafta, petróleo, betún, ozoquerita o cera mineral" en tres artículos de la Sección XIV. Se estableció en ellos un impuesto anual de Bs. 2,00 por hectárea de superficie de la concesión, más una regalía de Bs. 4,00 por tonelada exportada. La duración de los derechos era por un lapso de 50 años y la explotación debía comenzar dentro de los cuatro años siguientes al otorgamiento del título, lo que haría el Ejecutivo Federal por contrato, sin someterlo en lo venidero al Congreso Nacional. Las disputas sólo podrían resolverse según la Ley venezolana, en los tribunales del país. El reglamento de la Ley se dictó el 23 de febrero de 1906.

En 1907 comenzó el ciclo de otorgamiento de concesiones que con el correr de los años, y por causa de los ricos yacimientos petrolíferos que contenían, se harían notables dentro del recuento histórico de la industria.

El 31 de enero, Andrés Jorge Vigas recibió una concesión en el área de Río de Oro, posteriormente traspasada a la Colon Development (Shell); el 28 de febrero, Antonio Aranguren recibió un millón de hectáreas para explotar asfalto en los distritos Bolívar y Maracaibo del estado Zulia, extendida a yacimientos petrolíferos el 18 de junio de 1912; el 18 de marzo, a Francisco Jiménez Arráiz se le otorgó una concesión de medio millón de hectáreas en los distritos Acosta y Zamora del estado Falcón y Silva del estado Lara, modificada el 3 de julio para incluir la explotación de petróleo; y el 22 de julio, el general Bernabé



Planas recibió otro medio millón de hectáreas para explotar petróleo, asfalto y otras sustancias en el distrito Buchivacoa del estado Falcón.

El 10 de diciembre de 1910 se otorgó una fabulosa concesión a John Allen Tregelles y N. G. Burch, representantes de la compañía inglesa The Venezuelan Development Co. Contenia una provisión según la cual, por primera vez, se promovió la refinación en el país del petróleo producido, así como una estipulación que permitía la expropiación de las áreas necesarias para los trabajos de explotación. El 24 de julio de 1910, Rafael Max Valladares, apoderado de la General Asphalt, recibió una concesión petrolera que comprendía la Península de Paria, el distrito Benítez del estado Sucre incluyendo el lago de asfalto de Guanoco y el municipio Pedernales e islas adyacentes del territorio Delta Amacuro. (*)

A pesar de que en julio de 1911 la Venezuela Oil Fields Exploration completó un pozo de 100 metros de profundidad en Manicuaire, cerca de Cumaná, la concesión Tregelles revertió a la Nación al final de los dos años del periodo exploratorio, el 10 de diciembre de 1911. Entonces, el 2 de enero de 1912, Valladares recibió prácticamente los mismos 27.000.000 de hectáreas en lo que sin duda es de las famosas entre todas las concesiones venezolanas. Ella cubría los estados Anzoátegui, Carabobo, Táchira, Monagas, Mérida, Lara, Trujillo y Yaracuy, el Territorio Federal Delta Amacuro y parte de los estados Zulia, Falcón y Sucre.

Al día siguiente, Valladares pidió permiso a su amigo el Ministro de Fomento, para traspasar "su" concesión. A los dos días ya estaba transferida a la Caribbean Petroleum (Shell).

La gran cacería por el petróleo

En setiembre de 1911, un geólogo de la Universidad de Stanford, Ralph Arnold, comenzó junto con sus asociados lo que ellos mismos con justeza han llamado "la primera gran cacería" por el petróleo venezolano. Durante un año de intenso y corajudo trabajo, recorriendo la extensión de nuestra geografía en condiciones realmente difíciles, los investigadores completaron la primera visión de conjunto armónica de la geología del país. Para el 27 de noviembre de 1912, la Caribbean recibió en sus oficinas el informe preliminar, donde se recomendó la selección de 87 lotes de 500 hectáreas en lo que es hoy zona petrolera de Monagas, Anzoátegui, Falcón y Zulia, así como otros en Sucre, Nueva Esparta y Trujillo. En particular, Arnold propuso la perforación inmediata de un pozo: Zumaque, cerca de un villorio llamado Mene Grande.

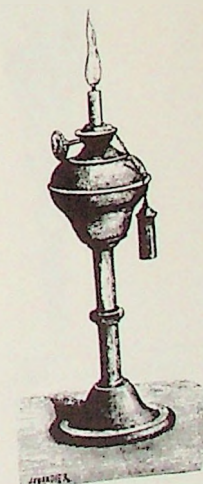
A la expiración del periodo exploratorio de la concesión de la Caribbean, por recomendaciones de Arnold la compañía pidió 1.028 lotes de explotación con una superficie total de 512.000 hectáreas, principalmente, alrededor de los prominentes rezumaderos de petróleo.

Desde el trabajo pionero de Arnold, cuadrillas sin fin de geólogos y geofísicos se vuelcan en la búsqueda del petróleo venezolano, haciendo geología de superficie, levantamientos gravimétricos y sísmicos, correlaciones y definiciones estratigráficas, estudios paleontológicos y micropaleontológicos, a nombre de numerosas empresas interesadas.

Los primeros descubrimientos

El 15 de agosto de 1913, una de las fechas cumbres en la historia del petróleo venezolano, la empresa New York y Bermúdez descubrió el primer campo petrolífero venezolano, Guanoco, con la exitosa completación del pozo Bababui. La ubicación está en la cuenca de Maturín 60 kilómetros al noreste de esa ciudad. El petróleo es muy pesado; eventualmente se terminaron 16 pozos productores, y otros 20 de muy poca profundidad (menos de 30 metros). El 15 de abril de 1914, la Caribbean, con el segundo descubrimiento, hizo avanzar con firmeza a Venezuela al panorama de la industria internacional del

(*) A los dos años en esta concesión se comenzaría la perforación del primer pozo exploratorio descubridor de campo en Venezuela: Bababui-1.



petróleo. Zumaque-1, ahora MG-1, descubrió el campo gigantesco de Mene Grande, a 120 kilómetros al sureste de Maracaibo. El 31 de julio, Zumaque-1 comenzó a producir a razón de 40 metros cúbicos diarios. Mene Grande, con recursos que estimo en 95 millones de metros cúbicos es el sexto campo petrolífero más grande de Venezuela.

El 2 de agosto de 1914, con la completación del pozo exploratorio Zambalo-3, 85 kilómetros al oeste de Maracaibo, la Caribbean descubrió el pequeño campo de Totumo. El 23 de setiembre de 1915, en medio de la selva casi impenetrable, la Colon Development realizó el hallazgo del campo de Río de Oro, con la completación de Orden-1 225 kilómetros al suroeste de Maracaibo, justo al norte de los límites con Colombia y casi en los límites de la cuenca sedimentaria de Maracaibo. La Colon descubrió el campo gigantesco de Las Cruces el 27 de agosto de 1916, al completar el pozo exploratorio Toldo-1, a 30 kilómetros al sureste de Río de Oro, igualmente cerca de los límites con Colombia.

1917 - 1918

En enero de 1917 entraron en operación dos líneas paralelas de 15 kilómetros de longitud y 20 cm. de diámetro del campo de Mene Grande al terminal de San Lorenzo, sobre la ribera oriental del Lago de Maracaibo. Las primeras operaciones de la refinería, una de las más modernas de su época, se realizaron el 17 de agosto. Con la primera exportación de petróleo desde el terminal de San Lorenzo, en setiembre, comenzó el incesante tráfico por la barra de Maracaibo de tanqueros de todas las nacionalidades.

El 13 de diciembre de 1917, sin poder darse cuenta que se está descubriendo una de las tres acumulaciones de petróleo más grandes del mundo, la Venezuelan Oil Concessions (Shell) completó exitosamente el pozo exploratorio Santa Bárbara-1, ahora R-2. El área de Cabimas del campo costanero Bolívar está ubicada a 40 kilómetros, al suroeste de Maracaibo. (*)

En 1918, José Rafael Focatterra en su novela *Tierra del Sol Amada* hizo un paralelo entre los conquistadores españoles y el "yankee" petrolero. Con anterioridad, Daniel Rojas en su novela *Elvia* (1912) y Ramón Ayala en la novela *Lilia* (1901) habían hecho referencias a las actividades en la industria petrolera del país. (Si bien desde entonces numerosos escritores venezolanos han producido obras donde se tocan unos u otros aspectos relacionados con la industria fundamental para la vida del país, es desconcertante que no se haya escrito, para 1971, la novela del petróleo venezolano).

El 27 de junio de 1918 se promulgó la duodécima, y última, Ley de Minas aplicable a la industria petrolera. Se declaró que el otorgamiento de una nueva concesión no confiere la propiedad de los depósitos que se descubrieran, sino solamente el derecho a explotar las sustancias. Cuatro artículos trataron con exclusividad del petróleo, incorporando las ideas del Ministro Gumersindo Torres. La duración de los títulos se estableció en 30 años, las rentas superficiales variaban de acuerdo con las ratas de producción y la regalía se fijó entre un 8 y un 15% de acuerdo con las distancias entre los campos de petróleo y los terminales. Por primera vez se hicieron referencias a medidas de conservación de los yacimientos descubiertos.

La producción de Petrolia se vendió en esa época en galones: 600 al mes. Una pequeña acumulación se descubrió con el pozo Misoa-1, 7 kilómetros al norte de Mene Grande. El año 1918 cierra con algo extraordinario: el petróleo aparece en las estadísticas de exportación de Venezuela. Son 21.194 toneladas métricas, avaluadas en 900 mil bolívares.

Intensa competencia

Para 1919, y particularmente durante 1920, la rivalidad entre los intereses petroleros británicos y los norteamericanos se agudizó, culminando cuando se



(*) Yo he estimado los recursos de petróleo del campo costanero Bolívar en 2.600.000.000 de metros cúbicos. Santa Bárbara-1 se encontraba muy cerca de los límites del inmenso campo. La verdadera potencialidad del «BCF» como se conoce normalmente al campo costanero Bolívar en la jerga petrolera, de las iniciales de su nombre en inglés «Bolívar Coastal Field» no vino a reconocerse sino en diciembre de 1923, con el histórico reventón del pozo Los Barrosos N° 2, hoy R-4.

logró con el acuerdo de San Remo (abril de 1920) la división entre Gran Bretaña y Francia de los territorios árabes de Levante. Los Estados Unidos habían quedado excluidos de las conversaciones.

Las compañías norteamericanas, incluyendo por supuesto las que buscaban derechos petrolíferos en Venezuela, recibieron todo el apoyo de la administración del Presidente Wilson. Los precios del petróleo crudo, en 1920, triplicaban los de 1913. Por cierto que un senador llegó a proponer en Estados Unidos que el gobierno de ese país estableciera una compañía estatal de petróleo, a imagen de la Anglo Persian de entonces (hoy British Petroleum).

La legación de EUA en Caracas ofreció toda la ayuda posible a los petroleros norteamericanos; la mayor parte de los títulos los recibió la Maracaibo Oil Exploration.

En medio de la intensa competencia entre tan poderosos intereses financieros, el Ministro Torres hizo pasar por el Congreso Nacional, el 19 de junio de 1920, la primera Ley sobre Hidrocarburos. Es por demás apropiado que, con el albor de la nueva época petrolera en Venezuela, se promulgase este trascendental instrumento jurídico.

La Ley sobre Hidrocarburos y demás Minerales Combustibles de 1920 aumentó las rentas superficiales, permitió a los propietarios particulares obtener concesiones en sus tierras, (*) disminuyó el tamaño de las concesiones, incrementó el área de reservas nacionales, redujo grandemente la lista de artículos de libre importación y consagró el principio de reversión de las instalaciones industriales al Estado, al final del término de la duración de la concesión.

Para el 31 de diciembre de 1920, desde 1878, existían en Venezuela, propiamente documentados, 1.312 contratos de concesión para explotación y desarrollo de campos petroleros, 835 de los cuales referidos al estado Zulia. Con todo ello, apenas siete campos petroleros —ocho contando La Alquitrana— habían sido descubiertos, 6 en la cuenca de Maracaibo y Guanoco en la de Maturín.

(*) Para el 1° de junio de 1921, más de 2.300 ciudadanos se habían acogido a esta provisión.

1921 (CRONOLOGIA)

Alfredo Jahn publica su *Esbozo de las formaciones geológicas de Venezuela*.
15 de febrero:

Se decide finalmente la disputa sobre la concesión Vigas.

25 de abril:

Se decide la disputa sobre la concesión Aranguren, en términos similares a la de Vigas.

2 de mayo:

Pedro Vicente Navarro pide permisos de explotación en la isla de Cubagua.

2 de junio:

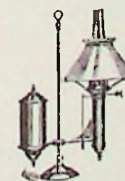
El Congreso Nacional promulga una segunda Ley sobre Hidrocarburos y demás Minerales Combustibles, liberalizando grandemente los términos de la Ley de 1920. (Gómez ya ha removido de su cargo a Gumersindo Torres).

8 de junio:

La British Controlled Oil Fields descubre el primer campo petrolífero en la cuenca de Falcón, El Mene de Mauroa.

15 de diciembre:

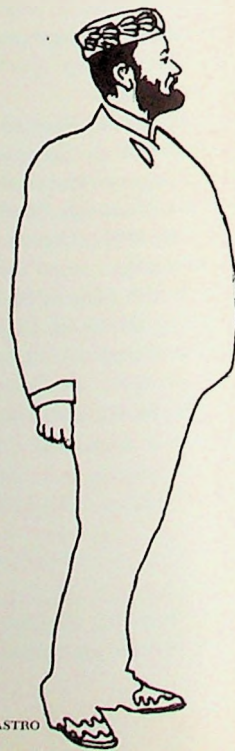
Se incorpora en Caracas la STANDARD OIL OF VENEZUELA, subsidiaria de la STANDARD OIL (NEW JERSEY).



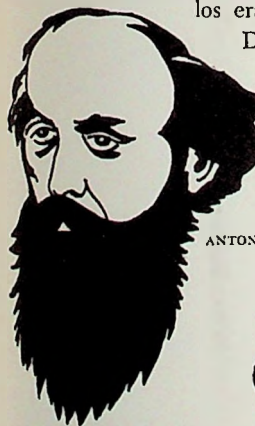
La Venezuela de 1921 es una Venezuela de transición: la cultura de la res y del agro, ya tradicionales, son superadas por la del petróleo. En lo político, es un país hundido bajo la dictadura del general Juan Vicente Gómez, quien llevaba trece años al frente del Gobierno y duraría catorce más. Tuvo este hombre grave y cazarro la habilidad de rodearse de militares leales y de uno de los grupos intelectuales más brillantes. Entre el general Cipriano Castro, contra quien reacciona en 1908, y él, se entabla por muchos años un diálogo mudo, un duelo psicológico. No han existido caracteres más dispares que los de ellos. Castro: chisporroteante, audaz, vehemente, todo lo quiere realizar en segundos; ama las frases hinchadas, como Guzmán Blanco, sin tener el relieve intelectual de éste. Castro es, junto con Ezequiel Zamora, el guerrero de más audaces concepciones que cruza a Venezuela después de la hora de la Independencia. Gómez es el reverso: hundido en sí mismo, su impasibilidad impresiona. Por años aguanta a Castro violencias con un equilibrio digno de estudio. Para 1908 Castro estaba de más en la escena pero nadie conocía el pensamiento de Gómez. Pocaterra ha dicho que fue lento en reaccionar y que hasta sudó copiosamente en la mañana del 19 de diciembre. Sin duda, era el sudor del tigre que espera para dar mejor el zarpazo.

En torno del caudillo que nace en los Andes y que en Maracay, por más de treinta años, hará vida de llanero, se agrupan los militares que le han acompañado en varias guerras. Unos le respetan por valiente y otros porque son sus amigos. Gómez había batido a los últimos caudillos de la Guerra Federal. Para 1921, sus tenientes han vencido múltiples actos de insurgencia, entre ellos, los de los generales Emilio Arévalo Cedeño y Juan Pablo Peñalosa. El llanero había invadido a Venezuela numerosas veces combatiendo contra fuerzas aguerridas, ya en el llano de Portuguesa como en el Guárico y oriente. Arévalo, en enero del 21 acababa de asaltar a San Fernando de Atabapo y de capturar a Tomás Funes, a quien le siguió juicio e hizo fusilar. Funes había tomado a San Fernando de Atabapo en mayo de 1913, ultimando a más de ciento treinta personas en la noche del asalto, el 8 de mayo. Luego se apoderó de sus negocios y por ocho años Gómez le dejó hacer. El comercio y el contrabando enriquecieron a Funes y a sus testaferros, entre los cuales abundaron personeros del comercio de Ciudad Bolívar.

Para 1920, el petróleo comienza: produce al erario nacional algo más de un millón de bolívares. El año siguiente excede dicha renta los cinco millones y en 1922 alcanza a doce. Y así continuará creciendo sorpresivamente hasta llegar en 1928 a quinientos cuarenta y cinco millones y el 29 a seiscientos diecinueve. Parte



CIPRIANO CASTRO



ANTONIO GUZMAN BLANCO



JUAN VICENTE GOMEZ



TOMAS FUNES

pues de 1921 el incremento de la renta petrolera y con ella alivia el Gobierno el déficit crónico del erario, ya por la crisis que ocasionara la baja del precio del ganado, efecto de haberse terminado el 18 la Guerra Mundial; ya por los gastos imprevistos derivados de las revueltas domésticas. Y el petróleo es el que va a consolidar el régimen de Gómez, pues le permitirá atender con creces los gastos de la burocracia que le sirve y a la vez premia con largueza a una red poderosa de informantes: el celador de rentas de licores, el administrador de correos, el oficial de aduanas, el empleado más insignificante, son amigos de Gómez. Esta era la credencial que tenían para colaborar con el dictador y para protegerse. Existen documentos de la Secretaría Privada de Gómez que son todo un tratado de psicología policial.

En 1921 es inaugurada en Nueva York una estatua del Libertador. El Canciller de Venezuela, el eminente jurista Esteban Gil Borges, presente en el acto, en su discurso omite el nombre de Gómez, y a su regreso a Venezuela, éste no le recibe y Gil Borges se acoge a la bandera de Estados Unidos. Se ha dicho que revolucionarios venezolanos amenazaron al Canciller si nombraba a Gómez en el acto. Lo cierto fue que tan alto funcionario olvidó que era Canciller de un gobierno donde el centro del poder estaba en Gómez.

En 1921 comienza a gestarse en Caracas la protesta estudiantil. La Federación de Estudiantes agrupa a una juventud rebelde, y esta vez se ataca a la Compañía de Tranvías Eléctricos, que era extranjera, solicitándole rebajas en los pasajes. Fue un pretexto. Existían conexiones de índole política con un movimiento que capitaneaba el doctor Aquiles Iturbe, a quien reducen a prisión en La Rotunda. Detienen a algunos estudiantes, hay alborotos en las calles, y Cándido de Armas edita el periódico *El Obrero* que tildan de comunista. Ante la inminente visita del Gobernador de Curazao, Juancho Gómez, Gobernador de Caracas y hermano del dictador, dice a éste —de acuerdo con Márquez Bustillos, Presidente Provisional— que era conveniente, si lo tenía a bien, que se libertase a los estudiantes. “De todas maneras —agrega— el arresto ha estado bien, pues así podremos acabar con la sonada Federación de Estudiantes, la que más tarde podría darnos mayores sinsabores”. Lamentablemente, la muerte violenta del Gobernador, dos años después, le impidió apreciar los sinsabores que dio a su hermano la Federación de Estudiantes en las jornadas heroicas de 1928.

Por agosto del 21 fallece en Nueva York el general José Manuel Hernández, el Mocho Hernández, llamado así porque en el combate de Los Lirios, en Guayana, le pellizcaron un dedo. Fue hombre de ideas liberales y jefe del movimiento nacionalista, en el fondo una entelequia, como la de todos aquellos partidos cuyos rótulos eran falsos. El nacionalismo fue una especie de reacción contra el amarillismo crespista.

Durante Gómez, Hernández estimuló y animó a muchos rebeldes para que lucharan contra el dictador, pero él se cuidó de pisar tierra venezolana. La muerte de Horacio Ducharme, a quien asesinan en los llanos de Monagas, se debe a los informes



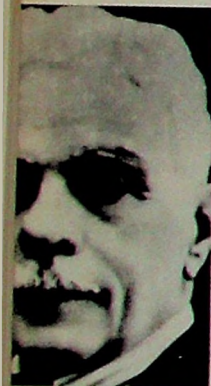
JOSE TADEO ARREAZA CALATRAVA



ANTONIO ARRAIZ



LAURA ANTILLANO



PEDRO EMILIO COLL



MARIO BRICEÑO IRAGORRI



RUFINO BLANCO FOMBONA

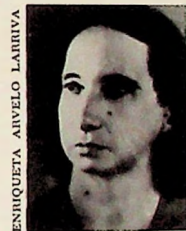


ANDRES ELOY BLANCO



LUIS BARRIOS CRUZ

LAURA ANTILLANO, veinte años y dos libros donde la ternura se recrea mirando como juegan los niños del parque o en la espera angustiada de la suerte del guerrillero, el recuerdo de la abuela que le inventaba suspiros nunca creció, una madre que aguardaba el falta a la clase porque anda metido en la protesta, el abuelo que y los dolores y la tristeza y la conciencia de que algo posee el carácter de la injusticia a pesar de que existe una niña que se gasta cuanto posee para lanzar terrones de azúcar cande a los mendigos y a las palomas. ANTONIO ARRAIZ, con *Aspero* viene a combatir desde el contenido de su nombre a la Venezuela poética rural donde estriban las cigarras entre árboles undosos, una luna de diciembre y el paisaje del Partenón en Whitman quien trota con sus rudas botas de caletero de los muelles. En estas contradicciones de su cultura, que se han convertido caseríos y aldehuelas. Sin la barba estallante del maíz, sin el sombrero de Búfalo Bill, es entre este . . . *Quiero ser de ti misma, de tu propia sustancia / como roca; / o quizás echar hondas, infinitas raíces: / enterrarme los pies, / como árbol, / y plantarme en ti, de tal modo / que no conmuevan*, y su comprensión de aquello, donde todo está hecho a la medida del hombre, se cimenta su trance humano y su trance de poeta, hasta el momento de su último minuto. Acaba en el Norte, pero manda que lo entierren en una colina desde donde pueda, desde su nuevo horizonte, seguir con los ojos puestos en Venezuela. JOSE TADEO ARREAZA CALATRAVA, murió como vivió alucinado de la poesía. Su solo *Canto al ingeniero de minas*, en que alaba la alternativa de una dimensión tecnológica, lo predestina, humana, poética y nacionalmente.



ENRIQUETA ARVELO LARRIVA

ENRIQUETA ARVELO LARRIVA, se debió siempre a su llano de Barinas, y la soledad de paisaje y habitante la conminan a un tipo de introspección en que su alma es como abrasada yerba que el elemento flagela. Nadie la puede hacer renunciar a esa latitud de los silencios.

LUIS BARRIOS CRUZ, supo imprimirle al nativismo la seriedad y el aire de imponencia que le recabó lo que fue hecho fundamental de su vida, su vida que fue escuela, modo de querer y desear otras estancias, otros tiempos, para la construcción de esa empresa -Venezuela- en la que él tuvo, hasta su fin innecesario, puesto de cátedra, de sacrificio combatiente. ANDRES ELOY BLANCO. Si un trabajo poético alcanza a preservarlo del olvido, este cumanés ido en mala hora, tiene que mostrar *A un año de tu luz* y *Canto a los hijos*. Cierta popularidad sin embargo lo resiente en eso de *La loca Luz Caraballo* y algo más de su oficio, que la gente da a recitar con cualquier motivo entre palos y medianoche. Desbordado río el de su amor a Venezuela y el de su capacidad versificadora. RUFINO BLANCO FOMBONA, cuentista idóneo, novelista certero, historiador laborioso, maniaco a veces, en diarios se revela como un amador incansable y un observador sagaz de costumbres, hizo de la agresividad otro arte y, entre otros valimientos se reveló como un ejemplo del venezolano del Siglo XIX, suma de conquistador español y caballero del medioevo. Sólo a su muerte, en Buenos Aires, donde anda en gestiones editoriales, en las que siempre trabajó, descansó su bastón amenazante. MARIO BRICEÑO IRAGORRY, como un antiguo patriarca andino, se dio en los diez últimos años de su vida a una batalla contra el extranjero que depreda la riqueza y malforma el alma del venezolano. Memoria bien dotada para la investigación histórica y la cátedra orientadora, hizo de esa década de trabajo una ardorosa agonía de lo venezolano. PEDRO EMILIO COLL, su cuento *El diente roto* presente en toda antología y en toda referencia literaria nacional, lo salva del olvido del que no han podido escapar Rafael Cabrera Malo, Gonzalo Picón Salas, Manuel Vicente Romero García y tantos más. Obra corta y vida larga, de él se recuerdan sus maneras suaves, su comedimiento y su habitual discreción.



TERESA DE LA PARRA



RAMON DIAZ SANCHEZ



GUSTAVO DIAZ SOLIS



JACINTO FOMBONA PACHANO



ROMULO GALLEGOS

TERESA DE LA PARRA, exquisita mujer de refinada cultura europea, deja a *Ifigenia, Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* y *Memorias de Mamá Blanca*, que en cierto modo expresan su manera de mirar a un mundo con tono reminisciente, de quien cuenta para sus amigos, con sencillez y belleza, los sucesos de una vida provinciana sin sofisticación. Mujer de mundo, y acaso por esta su naturaleza femenina la fehcencia de su testimonio es sinceramente conmovedor.

RAMON DIAZ SANCHEZ, nació en Puerto Cabello el 903 y vivió su juventud en la zona petrolera del Zulia. De estos mundos —La Borburata de los primeros tiempos de la explotación esclavista, la Cabimas de la explosión petrolera— circunscribe los argumentos de los libros que le proporcionaron nombradía. Su interpretación de Guzmán Blanco lo hizo acreedor al Premio Nacional de Literatura, en 1951. A la investigación histórica había dado los últimos años de su vida.

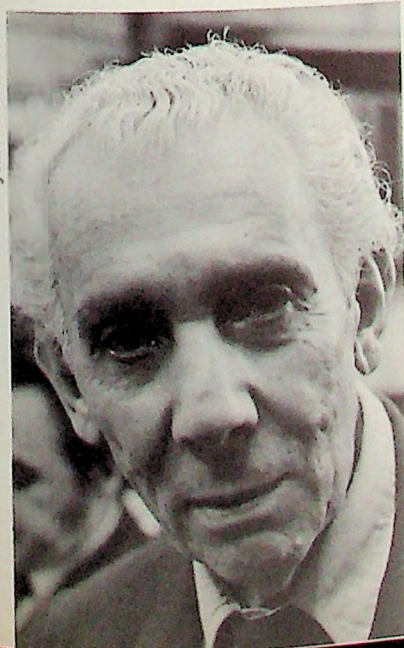
GUSTAVO DIAZ SOLIS, tanto rigor ha exigido del cuento, tanto rigor le ha impuesto, que se ha quedado en dos libros. Hombre de sólida cultura, de vastísimos conocimientos docentes, ha hecho de la cátedra universitaria una razón de su vida ejemplar por demasiados conceptos.

JACINTO FOMBONA PACHANO, poeta intimista, sensibilidad de las más acusadas, poseyó la cualidad de hacerse oír, aunque no fuera la suya una voz de mucho tiempo ni de mucha exposición. Sus papeles son como un inventario musical de sus recuerdos, y de los recuerdos de los otros y de la ciudad.

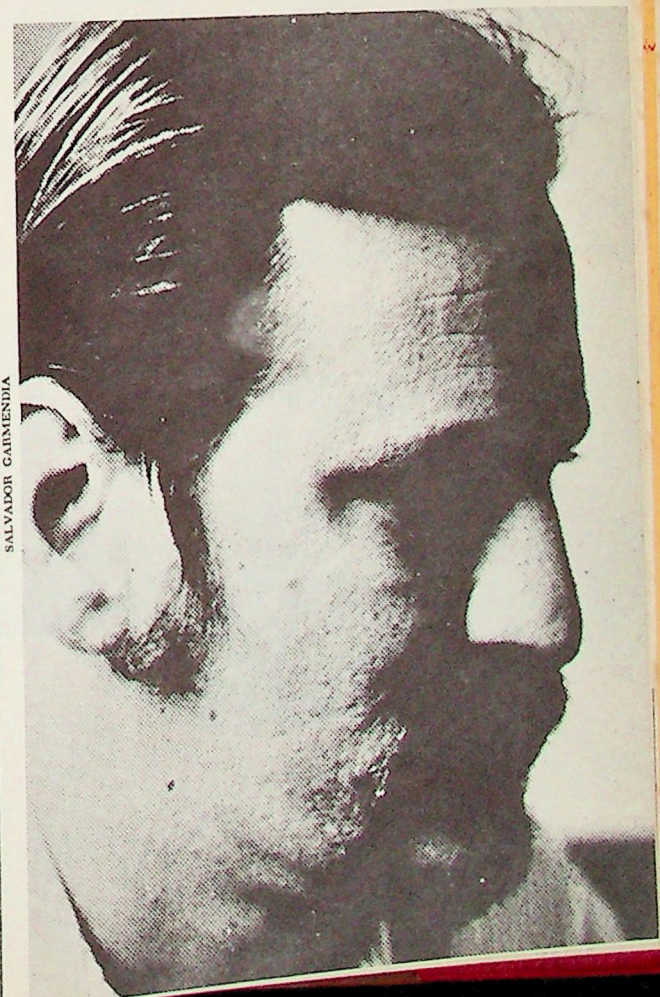
ROMULO GALLEGOS, a su ancha sombra de narrador no le crecieron seguidores, porque él es la novela venezolana y de América y no hubo quien quisiera equipararsele. Tuvieron que romper con él dos generaciones de escritores para libertarse de su poder, pero él sigue señoreando el campo, como aquel toro negro, medio doblado en fantasma humano, que hería el suelo con sus cascos de lucero verde. Murió cuando terminó de reelaborar a una tierra que no le dio sino pesadumbres, desolaciones y desesperanzas.

JULIO GARMENDIA, excepcional caso de evasión de la ociosa acción del círculo, la peña literaria y el compadrazgo de redacción de periódico, con dos libros de cuentos afirma su posición pleno de una madurez no común en el género. Introspectivo, filosófico sin alardes, explora en el alma humana y con síntesis de maestro compone una obra tan excepcional como su vida, así de densa.

SALVADOR GARMENDIA renueva la novela, rehace por su personal voluntad de perspicaz creador profesional, la temática de la narrativa larga y se impone a fuerza de trabajo y sostenido oficio. Distinto a Pocaterra, pero en esa línea, al contrario de aquel satiriza una cierta clase social —la llamada media— a fuerza de imponerle situaciones de abrupto, sin caricaturizarlo como el valenciano de *Cuentos grotescos*; al contrario, en planos de realidad concreta. No le concede nada a la moral burguesa, pero tampoco le reinventa sus estados de conciencia. Es un creador serio y por demás digno y por ello no se le atribuya la nombradía de su nombre a cuestiones distintas de la verdadera literatura.



JULIO GARMENDIA



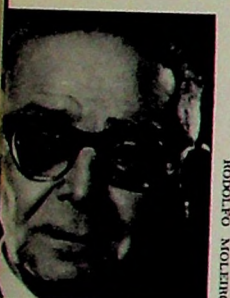
SALVADOR GARMENDIA



FRANCISCO MASSIANI



JOSE RAMON MEDINA



RODOLFO MOLEIRO



AQUILES NAZOA



CARLOS NOGUERA



ENRIQUE HERNANDEZ NUÑEZ



GUILLERMO MENESES

FRANCISCO MASSIANI, un poco mayor en años que Carlos Noguera, pero comprometidos generacionalmente, con *Piedra de mar* y *Las primeras hojas de la noche*, novela y cuento en ese orden, asume un tipo de literatura que es, al mismo tiempo, nostálgica aunque risueña memoria del pasado adolescente, diario de enamorado, presunción de los instintos del hombre. Una obra inicial de un creador joven soberanamente adulto. JOSE RAMON MEDINA, es el suyo uno de los casos de más consecuente y honesta labor literaria. Poeta desde sus tiempos de tipógrafo y estudiante en Maracay hasta su encumbramiento como Presidente del Consejo de la Magistratura, aquel oficio que le permitió asistir a la secundaria hasta esta su mayor responsabilidad como profesional del Derecho, no le coartan su dedicación a la literatura ni el ejercicio del oficio lírico que es su otra disciplina. Escribe a pesar de todo, no se sabe con qué tiempo, y sistemático y tenaz incrementa su patrimonio intelectual como pocos escritores no tan atareados pueden hacerlo. Hace además crítica literaria y dirige *El Papel Literario del diario El Nacional* y preside la AEV.

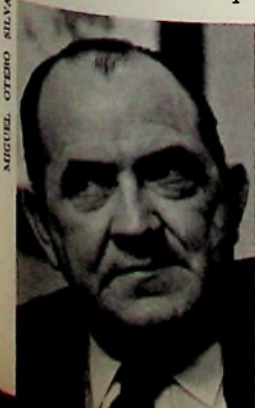
GUILLERMO MENESES, hombre de letras y espíritu de ideas siempre comprometidas con la cultura, se impone iniciadamente con su cuento *La balandra Isabel llegó esta tarde*. Novelista, cuentista, resalta su vocación en el oficio en casi cuarenta años de trabajo, con una dedicación ejemplar. De él, de su generosidad, siempre encontró estímulo el que recién comenzaba. Buen y limpio nombre de creador este caraqueño bueno y limpio por dentro. RODOLFO MOLEIRO, ¡qué de imponente el esfuerzo de esta voz, venida de tan poca procedencia! Venía de los músicos la de este guariqueño tan sibilante, tímido como hecho de puro viento de mayo. Trabajaba su poesía con el mismo cuidado con que las mujeres Moleiro cuidaban de la rosa y de la isora.

AQUILES NAZOA, distinto en el lenguaje a los humoristas tradicionales, se propuso con un ingenio de asombrosa memoria, describir la Venezuela que el nuevorriquismo ha envilecido, al entrañable país que la cursilería ha venido deformando, a la nación de la pureza inmaculada que alguien con capacidad rapaz nos regatea. Es una poesía la suya grata al nacionalismo, ingrata al foráneo usurpador.

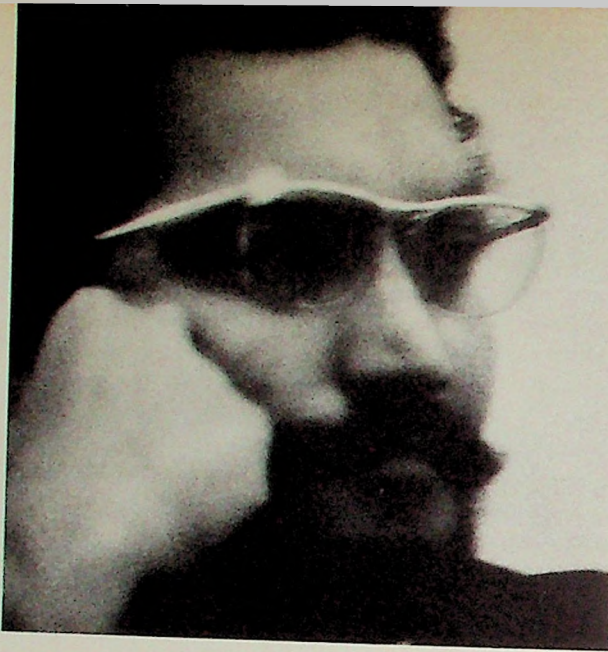
CARLOS NOGUERA, es de los últimos. Se le conocía como poeta cuando gana el Concurso de Cuentos del diario *El Nacional* con un notable trabajo que tiene de argumento la insurgencia guerrillera. Con su novela *Historias de la calle Lincoln*, que puede verse estos días en las librerías de Caracas, con sello de Monte Avila y distinción de Premio Internacional de la misma empresa editora, se afilia definitivamente a la narrativa, que en él ya tiene un elemento renovador, realísticamente audaz y promisor.

ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ, hizo de la historia una lección de pedagogía de bien social y de su vida una escuela de dignidad. Se mantuvo siempre al margen de la figuración y le faltaron huesos de su cuerpo para sostener la justicia de sus ideas, esto sin ir a la calle y al grito. Repugnó la barbarie como fuente de males nacionales, y si intentó la biografía de Cipriano Castro, para explicarla con diagnóstico racional, reseñó el tiempocionales, y si intentó la biografía de Cipriano Castro, para explicarla con diagnóstico racional, reseñó el tiempo de floración de las magnolias del Capitolio Federal y la lenta agonía de los pueblos resignados a la sola voluntad divina. Su libro *Cubagua*, esa insólita novela, debería tenerse como muestra del verdadero talento creador de que fue poseedor quien siempre anduvo objeto de desprecios de poderosos y engreídos.

MIGUEL OTERO SILVA, poeta social, periodista adherido a las nuevas causas políticas propiciadas por el gobierno de Isaías Medina, novelista con *Fiebre*, que es un relato de las desventuras del estudiante que insurgió contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, y luego de *Casas Muertas* y *Oficina N° 1*, la odisea de un pueblo aquélla, el surgimiento de un pueblo petrolero ésta, y de *Cuando quiero llorar no lloro*, que describe la conducta de tres jóvenes venezolanos envueltos en tres hechos correspondientes a otro período social venezolano, el barcelonés de sesenta años recientemente celebrados, se mantiene fiel a la preocupación que ha sido la bandera que él no arría en cuarenta años: la solidaridad con las causas populares y de las luchas por afirmar las libertades públicas. Al día siempre del hecho literario, la edad no le resta la fuerza de las ideas. Precisamente, para escribir, renunció al periodismo militante y a las actividades parlamentarias. Que a su nombre no se le regatee el mérito de quien, pudiendo renunciar a ello, hace del oficio creador la razón fundamental de su vida.



MIGUEL OTERO SILVA



JULIAN PADRON



ANTONIA PALACIOS



MARIANO PICON SALAS



FERNANDO PAZ CASTILLO



UDON PEREZ



VENENIA TEJANI



FRANCISCO PIMENTEL

CAUPOLICAN OVALLES, de poeta maldito carece hasta del pelo, aunque de esa afiliación presume para hacer burla de la parafernalia institucional, del aparato del poder, del protocolo académico. Es la cabeza aparente derecho al voto, al pan, al vino, a la mujer y a la gracia de Dios.

JULIAN PADRON, como Meneses, comienza en la revista *Elite*, en esos años promisorios del 30, e incorpora a la narrativa las vivencias de ese su pueblo medio montaña y medio llano de San Antonio de Maturín, donde, aparte de los hechos comunes de la vida, nada pasa casi siempre. El la traduce con lenguaje de cierta violencia, con una espontánea ingenuidad. Esta parte de su obra y toda su vida se alumbra de una gozosa autenticidad.

ANTONIA PALACIOS, criatura de una excepcional sensibilidad, agradable y culta, demostró con su novela *Ana Isabel una niña decente*, sus excepcionales posibilidades narrativas. Ha dado además unos libros de impresiones de viaje de la mejor prosa.

FERNANDO PAZ CASTILLO, poeta que no cesa de hacer, hombre de recuerdos, llega a los ochenta años sin descanso, de lleno dado a la creación, al libro, a la rememoranza. Culto, leído como se suele decir del que se hace acompañar de sus pensamientos, tipifica el ejemplo de la devoción a la literatura y a la lealtad humana.

UDON PEREZ, en pleno dédalo vial de Maracaibo irguieron su estatua los agradecidos amadores de su memoria de poeta regional. El vate se asentaba sobre su pensamiento pensativo y abatido. Una lira descansaba en el pretil y dispersas en semicírculo reposaban castas palomas. El hombre del tiple —por lo de la arpita— lo proclamó el irrespeto de conductores de La Limpia y El Milagro. Posteriormente, cuando inauguraron el liceo de su nombre trasladaron el monumento al interior de la casa de enseñanza, y allí, remodelado modernamente, el lirida del Catatumbo se quedó sin instrumento y sin avifauna compañera. Al bueno del poeta lo tasaron con exceso sus apasionados admiradores, pero lo del liceo contrabalanceó su gloria, al despojarlo de añadidos y dejarlo de cuerpo presente, como hombre pues que fue, no sin su fecunda excursión a los predios de la poesía de su época, muy romántica y muy flor adornada.

MARIANO PICON SALAS, nacido en Mérida, en 1901, aportó a las letras de América una sapiencia humanística sin antecedentes en Venezuela, una amenidad siempre constante, un alegre espíritu penetrado de toda curiosidad. Ameno conversador, huésped de las preocupaciones colectivas, penetrado de una grande pasión por su país, su obra, de las más cuantiosas, estuvo repartida entre el ensayo sustancialmente, la crónica, la biografía y el periodismo. Su palabra, exenta de superficialidad, es de las más perdurables en nuestra literatura.

FRANCISCO PIMENTEL, las sucesivas cárceles no le mataron su gracia humorística, su alegría de triste niño candoroso, su espíritu de lucha revolucionaria contrapuesto a la maldad de los carceleros. Job Pim pagó a la jauría que lo hería con una medio sonrisa sin odios, sin afrentas, de buen cristiano como San Francisco. Los sufrimientos le impidieron la realización de una obra, la suya, de mayor proyecto. El eterno encarcelado manejaba con habilidad su instrumento hecho para conmovier.

RAFAEL PINEDA, cultura de las más sólidas, poeta que toma del Orinoco natal la poderosa fuerza del génesis, pasión asimismo tumultuosa dada a empresas de cultura, con su novela *La ciudad flotante* se impuso en un concurso de narrativa de la Universidad de Oriente. Libro este que asombra, no se ciñe a ninguna preceptiva y fusiona poesía, historia, crónica, en un abultado legajo que es como cofre donde quienquiera descubre lo maravilloso y lo irreal.

JOSE RAFAEL POCATERRA, en sus novelas y en sus cuentos todo cuanto vida pinta tiene una intención. La horrez de una mujer no es un hecho biológico independiente sino producto de una maldad inconsciente. Toda virtud tiene un precio. Todo favor un interés. Satiriza al político servil, a la viuda insatisfecha, al buscapuestos profesional, al arribista, al mercenario. Su estereotipia del venezolano usa bigotillos que se aceteala constantemente, es rapaz, posee un espinazo abisagrado para el acto cortesano y viste muy a la moda demodé. Un realista exacerbado, hiriente, injusto y despiadado, deja de lado los valores morales del pueblo que él, de niño, vio morir, con el pecho atravesado de balas una mañana de Valencia, después de la batalla de Tocuyito que abre el camino a la Presidencia de la República y al poder, a Juan Vicente Gómez y sus hordas. El no lo concebía sino así, desgarrado y harapiento, tirado en la acera, entre las moseas, mientras una fanfarria cucuteña tocaba el Himno Nacional. Su doloroso testimonio de sus tiempos de cárcel es uno de los grandes libros de la tragedia venezolana, pero esa experiencia de aherrojamiento parecen haberle imposibilitado su capacidad para comprender al venezolano. Racista hasta el sufrimiento, permaneció en el exterior buena parte de su existencia y sólo pidió volver para hallar el descanso en Valencia, la ciudad de su nacimiento, a la que cantó estremecido y sollozante, cuando ya lo venecía la enfermedad.

JOSE RAFAEL POCATERRA

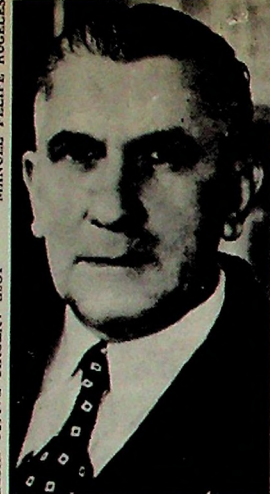




ANGEL MIGUEL QUEREMEL



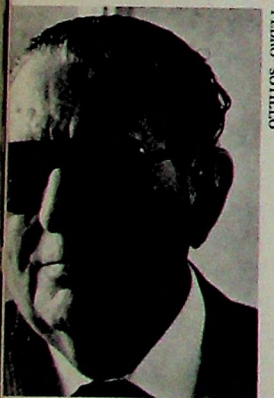
JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE



MANUEL FELIPE RUGELES



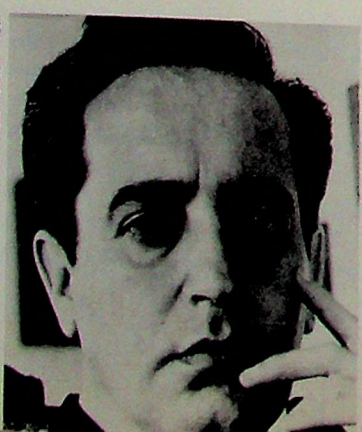
OSCAR SAMBRANO URDANETA



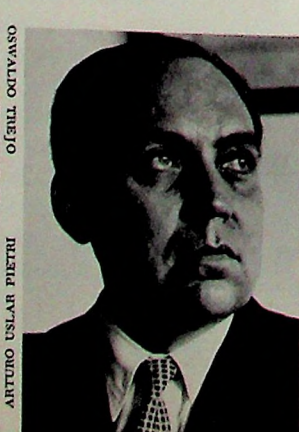
PEDRO SOTILLO



ANA ENRIQUETA TERAN



OSWALDO TREJO



ARTURO USLAR PIETRI



LUCILA VELAZQUEZ

ANGEL MIGUEL QUEREMEL, metafórico, desordenadamente imaginativo, es otro demoleedor de los sistemas o estilos literarios prevalecientes hasta 1928. Con él bajan del barco que lo trae de España ese año, en su legión de profetas iconoclastas: Mallarmé, Lautréamont, Gerardo de Nerval, Apollinaire, Bretón. Con ellos y sustituidos por imágenes como esa que Andrés Eloy Blanco le manuscibe como título a *La aeroplana clueca*, un grupo que ha de hacer historia por su rebeldía frente a tanto conformismo.

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE, quieran que no, un creador que extrajo de su oscuridad el símbolo de todos los deslumbramientos. Políglota, cultivador nefasto de su propia destrucción, condensó en dos o tres libros de ser un hombre, pero no de este mundo. Es un hombre el de sus testimonios poéticos, pero un hombre soberanamente solo, abandonado, que se prende a su propia mano para no perderse en el desconcierto.

MANUEL FELIPE RUGELES, cantó a la región de sus Andes con la misma alegría con que su pueblo celebra la navidad. Mundo de la infancia, del recuerdo de un paisaje con nieblas, una oveja de fieltro junto al risco, junto a las flores del páramo. Parecía estar cantando para los niños.

CRUZ MARIA SALMERON ACOSTA, se murió de tristeza en una costa caliente y blanca y aún, a pesar de creérsele muerto, sigue cantando, con tono afligido, a la costa de lejano azul, a la mujer que le aliviaba sus dolores con el solo pensamiento. Fue un romántico hasta la hora de escoger el cielo.



CRUZ MARIA SALMERON ACOSTA

OSCAR SAMBRANO URDANETA, crítico literario, autor de textos escolares, sirve a la educación con claridad de apostolado. Es fundamentalmente un maestro porque cree en la juventud, en la escuela y en el porvenir que aquí debe proyectarse en la más alta aspiración de futuro cierto.

PEDRO SOTILLO, fiel a un pueblo que tiene un río de costado —San José de Unare—, evoca en el cuento —Viva Santos Lobo— la montonera que de muchacho él vio retrepar las barrancas de Unare, con banderas de odio la montonera peripatética. Este cuento excepcional pareció ser el primero y el último intento. El periodismo y la función pública frustraron una posibilidad de las más extraordinarias, por vitales y realistas dentro de una novedad de estilo.

ANA ENRIQUETA TERAN, *Al norte de la sangre*, *Verdor secreto* y *Presencia terrena* testimoniaron la voz de quien, no por bella ciertamente, estaba asistida de fuerza para expresarse poéticamente, con verdadera vocación.

OSWALDO TREJO, con *Los cuatro pies* se hizo conocer el 48, bien dotado para un género, la narrativa, que en él tenía —y tiene— un adolorido y apto causalahiente: la ciudad de su infancia, el miedo entre mujeres enludadas, la noche recorrida por las ánimas, cierta soledad y cierto desolado desamparo. No ha sido constante en lo que de él hemos estado esperando.

ARTURO USLAR PIETRI, el novelista de *Las lanzas coloradas*, periodista, crítico de arte, viajero sin descanso, economista, biógrafo, en él se adensan todas las corrientes del saber humano. Ideólogo de un país que aproveche sus riquezas en función del bienestar colectivo, nadie, ni aun los que le adversan políticamente, contradicen su obra ejemplar en la literatura y el alcance de sus ideas de pensador ilustre.

LUCILA VELASQUEZ, del amor y de la lucha hizo sus aliados para proyectar una obra poética de trascendente significación. Comprometida políticamente, la persecución y el exilio la estimularon para culminar su proceso de entendimiento con una expresión lírica estrictamente humana, sin debilidades, sin cesiones a la esterilidad de la tristeza.

LA PRESENTE POLITICA
FUNDACIONAL EN EL DECIMO-
QUINTO ANIVERSARIO DE LA
FUNDACION CREOLE

ALFREDO ANZOLA M.

En Febrero de 1963, hace ya casi nueve años, por iniciativa de la Fundación Creole y con el apoyo decidido de la Asociación Venezolana de Ejecutivos y de la Fundación Mendoza, se reunieron en Maracay 120 altas personalidades directivas del mundo empresarial privado y algunos representantes de grandes compañías extranjeras. Se discutió durante cinco días completos en lo que se llamó el "Seminario Internacional de Ejecutivos" la función de la empresa y su particular responsabilidad en un país en vía de desarrollo. En el curso de los debates fue forjándose la tesis de que la función empresarial de producción de bienes y de servicios, la venta de los mismos, la distribución y reinversión de beneficios para una mayor creación de riquezas era una función necesaria y primordial, pero no suficiente para lograr un progreso socio-económico sostenido. La empresa debido a la creatividad misma de sus dirigentes tenía que participar con ideas novedosas y experiencias a la solución de los problemas sociales del país.

De esa tesis, a la elaboración de la cual contribuyó en gran parte la Fundación Creole, se derivó la política fundacional vigente que puede apoyarse sobre dos conceptos: el concepto de fundación de compañía y el concepto de cambio del "entorno socio-económico" donde se desenvuelve la compañía.

El primer concepto es la lógica consecuencia de las ideas de Maracay. Si la Empresa debe participar en la solución aunque sea parcial de los problemas sociales, es lógico que se creara un organismo especializado en el análisis de los mismos y en diseños de experimentos socio-educativos que conduzcan a programas pilotos que puedan ser evaluados constantemente para determinar si, aplicados en gran escala, aportan elementos de solución a la problemática general. El concepto de fundación de compañía enfocado de esta manera lleva a diferenciar la Fundación Creole de una entidad filantrópica y caritativa; la noción misma de caridad y filantropía aplicada a una empresa es errada, pues la virtud de caridad y la actitud filantrópica son propias de personas u organizaciones creadas para esos fines específicos. Una empresa tiene por objeto la producción de bienes y servicios y su

venta. La administración empresarial moderna considera sin embargo la función fundacional al mismo nivel de las funciones de producción, de mercadeo, de relaciones, de economía y finanzas. Por otra parte, la relación entre la Empresa y el "entorno socio-económico" explica la función fundacional. En efecto, la Empresa está íntimamente ligada a la sociedad donde desarrolla sus actividades, entendiendo por sociedad un modo de ser del hombre, resultante de la inter-relación dinámica de los componentes sociales, económicos, políticos. Las sociedades pueden ser entonces estables o inestables, según la actuación de los agentes político-económicos sobre la evaluación del componente social. La empresa es uno de los agentes económicos y como tal puede producir estabilidad (que no es conformidad) o inestabilidad social. Esto genera entonces tensiones que son generalmente utilizadas por los agentes políticos. No es el propósito de este artículo analizar las razones que hacen de la empresa un agente económico importante dentro de la dinámica social; a título de ejemplo solamente, podríamos decir que en una sociedad donde la producción de la riqueza no está equilibrada y armonizada (y la producción de la riqueza es función propia de la Empresa, su distribución del Estado) es probable que se vayan creando tensiones peligrosas que pueden desembocar en conflictos que llevan a la destrucción del sistema de empresa privada, fundamento de la democracia económica. La concentración de los medios de producción de la riqueza en unos pocos, aunque pueda justificarse en cierto modo por la necesidad de una mayor productividad en naciones de bajo consumo, es tan peligrosa como la misma concentración en las manos del Estado. Escogimos este ejemplo porque involucra la noción de calidad humana. Una producción equilibrada de la riqueza significa una mayor y más extendida participación de todos en la elaboración del producto territorial bruto. Para que pueda existir esa participación, débese mejorar la calidad física, intelectual, espiritual, moral, de cada uno de los hombres que componen la sociedad. Ese mejoramiento cualitativo es función de la educación entendido en el sentido más amplio, es decir educación formal dentro de un proceso organizado de instituciones y métodos, educación informal como resultado de las influencias recibidas del medio donde se desenvuelve el hombre, por ejemplo: familia y vivienda, "clima" moral e intelectual producido por los

medios de comunicación de masas, estética y ética urbana, contaminación publicitaria, etc.

Los científicos sociales consideran que aproximadamente una tercera parte de la población venezolana de las zonas marginales de las grandes ciudades y en el campo, presentan características que hacen muy difícil su integración al proceso socio-económico normal por los métodos educativos conocidos. Estas poblaciones crecen a una tasa demográfica superior a la media venezolana, luego se puede imaginar que habrá un porcentaje cada vez mayor de venezolanos que no participarán en la creación del producto territorial bruto. En primer análisis, esta manera de abordar la noción de calidad del hombre es indudablemente materialista, sin embargo si consideramos que un desarrollo equilibrado es función de una producción diversificada de la riqueza, tenemos que introducir el trabajo como un componente importante en la escala de valores que conforman a la calidad del hombre, y como lo hemos escrito en otras oportunidades, el valor de trabajo puede ser concebido bajo dos aspectos en relación al hombre: su actitud hacia el trabajo y su aptitud para realizarlo. Estos dos aspectos definen los objetivos de la educación para las poblaciones cuya actitud hacia el trabajo es generalmente negativa, y como consecuencia adquieren difícilmente las aptitudes necesarias para desempeñar una labor que aunque limitada pueda ser considerada como parte de la producción armónica de la riqueza. El proceso educativo debía tener implícita la dimensión formación-y-motivación y la dimensión capacitación. Ciertas ideas que habían empezado a tomar cuerpo tanto en Venezuela como en otros países de Latinoamérica para lograr incorporar esas dimensiones al proceso educativo, fueron sometidas a un proceso de adaptación por la Fundación Creole para luego diseñar un programa experimental, en combinación con el Ministerio de Educación y las escuelas parroquiales de barrio. Ese programa incorporaba como tipo especial la educación preartesanal al nivel de primaria, creando en el niño la motivación hacia el trabajo, haciéndole ver que podía con la ayuda de su inteligencia y con sus manos hacer objetos de metal o madera, que poseían un valor comercial; las dos dimensiones, motivación y capacitación, estaban implícitas en la filosofía educativa del programa. Ahora, al cabo de varios años, el experimento se convirtió en programa piloto, que desarrolla la Asociación de Promo-

ción de la Educación Popular. Las primeras evaluaciones demuestran que los alumnos cursantes son los mejores estudiantes de la educación media tecnológica, y tienen suficiente creatividad para poder convertirse, en el correr de los años, en pequeños empresarios multiplicando las fuentes de producción de la riqueza.

Esta tarea de multiplicación de las unidades de producción de bienes y servicios tiene gran importancia en la lucha contra el subempleo y el desempleo. En efecto, el promedio de la inversión necesaria para la creación de un empleo es sumamente alto en la industria manufacturera y se necesitarían capitales enormes para mantener la tasa de desocupación a un nivel aceptable, aun admitiendo que la manufactura alcance en los próximos quince años a representar el 25% del producto territorial bruto. En cambio, en pequeñas actividades económicas, para las cuales la experiencia ha probado que existen mercados, con una inversión muy reducida se pueden crear algunos empleos.

Sin embargo, este objetivo no puede lograrse si paralelamente a esa reforma de un aspecto de la estructura educativa formal, no se añade también un ensayo de adaptación de las estructuras financieras. A tal efecto la Fundación Creole se asoció a la iniciativa de la Fundación Curiel y el Dividendo Voluntario para la Comunidad en la creación de una organización para dar ayudas crediticias para desarrollar micro empresas. Los resultados, aunque demasiado limitados para permitir una evaluación global, son alentadores.

Pero a pesar de las esperanzas suscitadas en el campo fundacional venezolano por estos y otros tipos de experimentos, la dimensión del problema aparecía tan vasto que se debía abarcar en su conjunto, para ver más claramente las interrelaciones entre los componentes sociales, culturales, económicos, políticos, y aun físicos, la evolución de esas interrelaciones a mediano y largo plazo, y sus consecuencias sobre la sociedad venezolana de fin de siglo. Esta fue la razón por la cual la Fundación Creole interesó, hace tres años, a un grupo de dirigentes empresariales en la nueva idea del análisis prospectivo del país. La literatura mundial, los medios de comunicación extranjeros y nacionales, se reunieron con frecuencia a la futurología, pero salvo las publicaciones de carácter científico y las que han recogido opiniones de especialistas en la materia, se nota en toda esa divulgación un fuerte contenido de ciencia-ficción y una ten-

dencia a asimilar prospectiva con adivinanza del futuro. También una objeción corriente en los centros de decisión públicos o privados, es de considerar que son tanto los problemas presentes por resolver que pensar en el futuro es pura especulación académica. Esa tesis que podría fundamentarse en la frase atribuida a Luis xv "Après moi le déluge" está perdiendo fuerza afortunadamente; los centros de decisiones privados, en la economía, en el dominio socio-educativo-cultural, como son las juntas directivas de las grandes compañías, o los consejos universitarios de las universidades privadas, están pensando a diez y quince años de plazo. Poco a poco también el sector público comprende que en toda decisión de planificación, cinco años como es la práctica corriente, involucra una hipoteca del porvenir a más largo plazo, y no puede ser hecha racionalmente sin una visión prospectiva. Este cambio de actitud, palpable en los centros de decisión de nuestro país, se debe en gran parte a las varias reuniones que la Fundación Creole promovió en los medios dirigentes, tanto del sector privado como del sector público, y que dieron nacimiento al Centro de Estudios del Futuro de Venezuela (CEFV) en la Universidad Andrés Bello, cuyos primeros trabajos han sido divulgados en varias ocasiones por los medios de comunicación de nuestro país. Estaría fuera de lugar hacer un recuento en este artículo de los trabajos del Centro, pero sí debemos hacer énfasis sobre la hipótesis de trabajo, que como resultado de las investigaciones hecha en el país antes del inicio de los estudios prospectivos, y analizados y puestos al día por especialistas del CEFV, se han escogido provisionalmente para fundamentar la orientación del análisis prospectivo de nuestro país. Esta hipótesis es la siguiente: en la interrelación de los factores sociales y económicos que pueden ser considerados como agentes principales de cambio en el proceso de desarrollo, los factores sociales están influyendo más sobre los factores económicos que estos últimos sobre los factores sociales. En otras palabras, en la etapa actual de nuestra marcha hacia el progreso, lo social condiciona en gran parte lo económico en nuestro país, y como consecuencia de esta hipótesis aparecería que el énfasis de toda filosofía política de los sectores públicos y privados debería ponerse en la solución de los problemas del hombre como elemento fundamental de la sociedad venezolana del mañana. Vemos que la hipótesis de trabajo escogida racionalmente para el

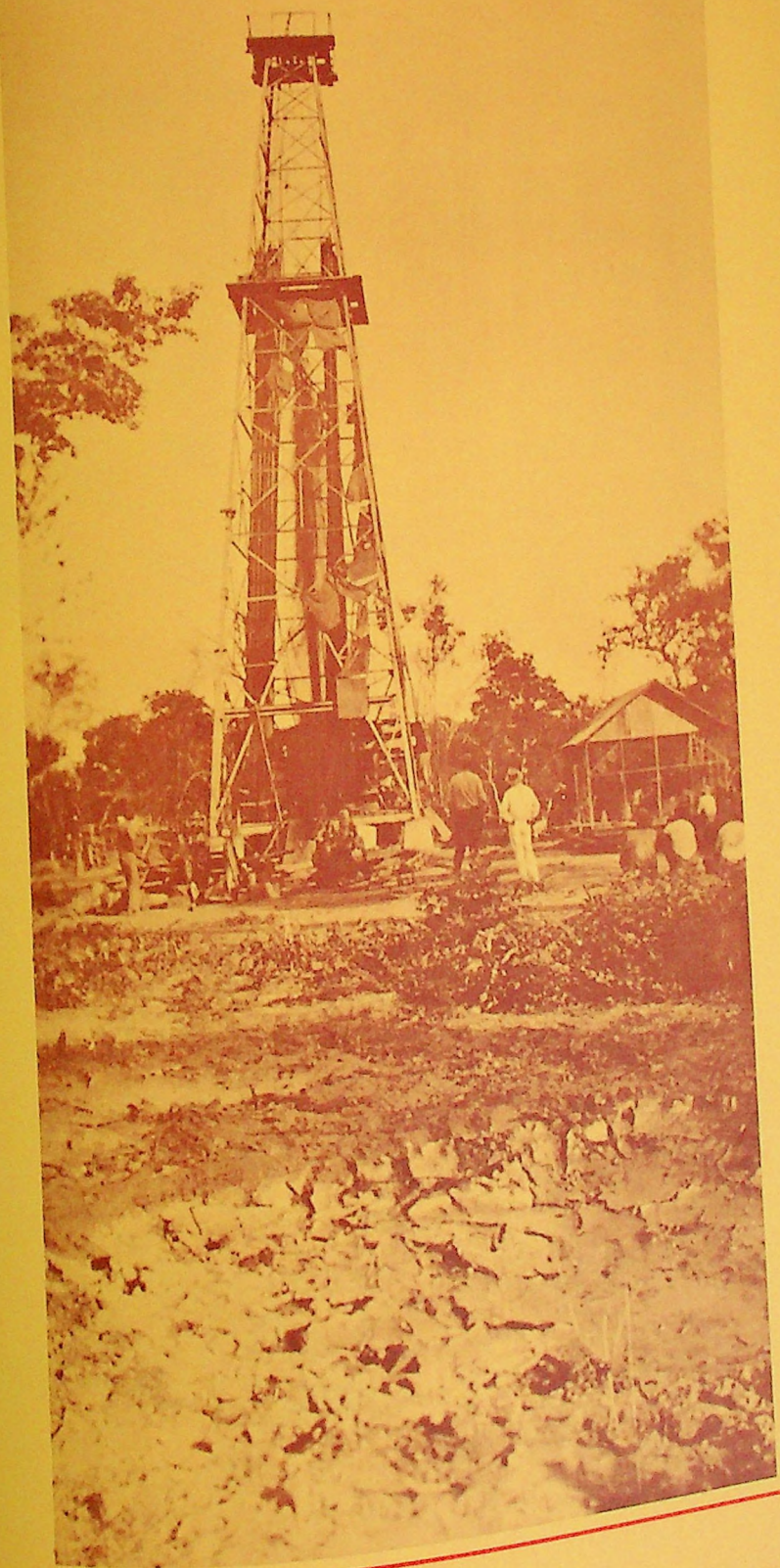
análisis prospectivo del país coincide con la noción de calidad humana que inspiran nuestros programas fundacionales, y que llevan a una conclusión extremadamente difícil de poner en práctica: debemos inventar una nueva formación del hombre. Las primeras incursiones en el futuro de las tendencias de los varios componentes educativos, demuestran claramente que, debido a la alta tasa demográfica de nuestro país, no podemos dar a todos los venezolanos las mismas oportunidades de progreso, utilizando los métodos clásicos del sistema formal educativo y dejando actuar, sin aplicar factores correctivos, a los procesos de formación informal a los cuales hemos aludido anteriormente. Pesa sobre la generación presente de dirigentes de los sectores públicos y privados en los campos de la economía, la sociología, la cultura, la educación, la política, una tremenda responsabilidad que aparece más claramente a medida que nuestros análisis prospectivos van determinando las grandes prioridades nacionales.

Esta responsabilidad nos lleva a pensar que la Empresa debe estar permanentemente reflexionando sobre su razón de ser, aun en campos económicos-sociales, en relación a la evolución del país y del continente. La tesis de Maracay debían ponerse al día, por eso por nuestra iniciativa y con la colaboración del Dividendo Voluntario para la Comunidad, y los grupos empresariales representados en su Junta, creamos la Asociación para el Estudio de la Función Empresarial (ACEFE) quien ahora trabaja en colaboración con la Comisión de Doctrina de la Federación de Cámaras de Comercio y Producción, para presentar en la próxima asamblea del máximo organismo empresarial un cuerpo de doctrina de la Empresa.

Por otra parte nuestros ejecutivos forman parte de las juntas directivas de muchas organizaciones, cuya tarea principal es la aplicación práctica de las tesis de Maracay, así estamos presentes en la mayoría de las actividades de análisis y soluciones de la problemática socio-educativa.

Esta política de participación es el complemento lógico de la función clásica de nuestra Fundación, de financiamiento de proyectos y programas en los campos de la educación e investigación científica.

Como se puede ver, por todo lo que hemos explicado, la función fundacional en el mundo empresarial moderno en un país en vía de desarrollo, es parte de una política gerencial de avanzada; es así que lo hemos entendido en la Fundación Creole.



Perforando en Perijá.



Construcción del primer puente sobre el río Guarapiche, en Jusepín. (1940).



Sobre destartadas cajas de madera una cuadrilla de exploración come su primer lunch en Jusepín. Año: 1941.



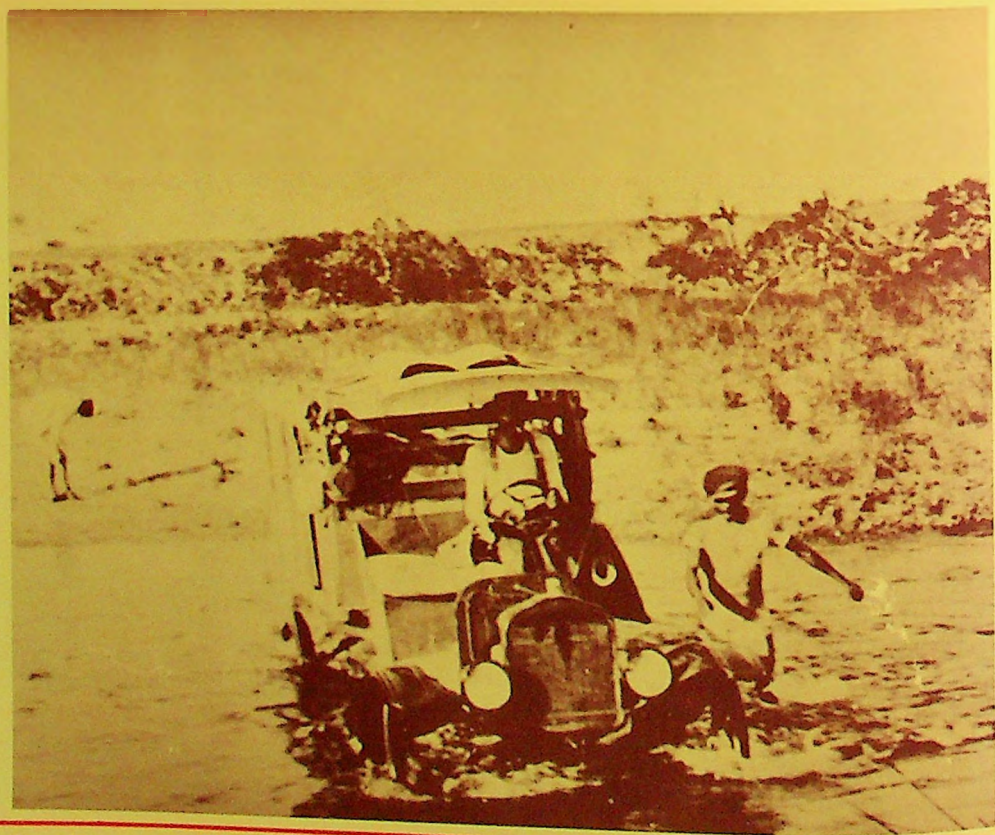
Año 1942. En Jusepín, los trabajadores celebran la conclusión de los trabajos en el pozo J-100, con carretas de burros y una copia del pozo en madera.



Y ésta fue una de las primeras oficinas de ventas, en la ciudad de Maracaibo.



Vista panorámica
del Campo 2,
en río Lora, Perijá.



El ayudante aprovecha la ocasión
para darse un merecido baño,
en el Oriente de Venezuela.



Jusepin, 1940. Aparecen entre otros:
Zeb Mayhew, frente al camión; Ed Souchen,
en la cabina, Poitiers y Leandro Miranda Ruiz.



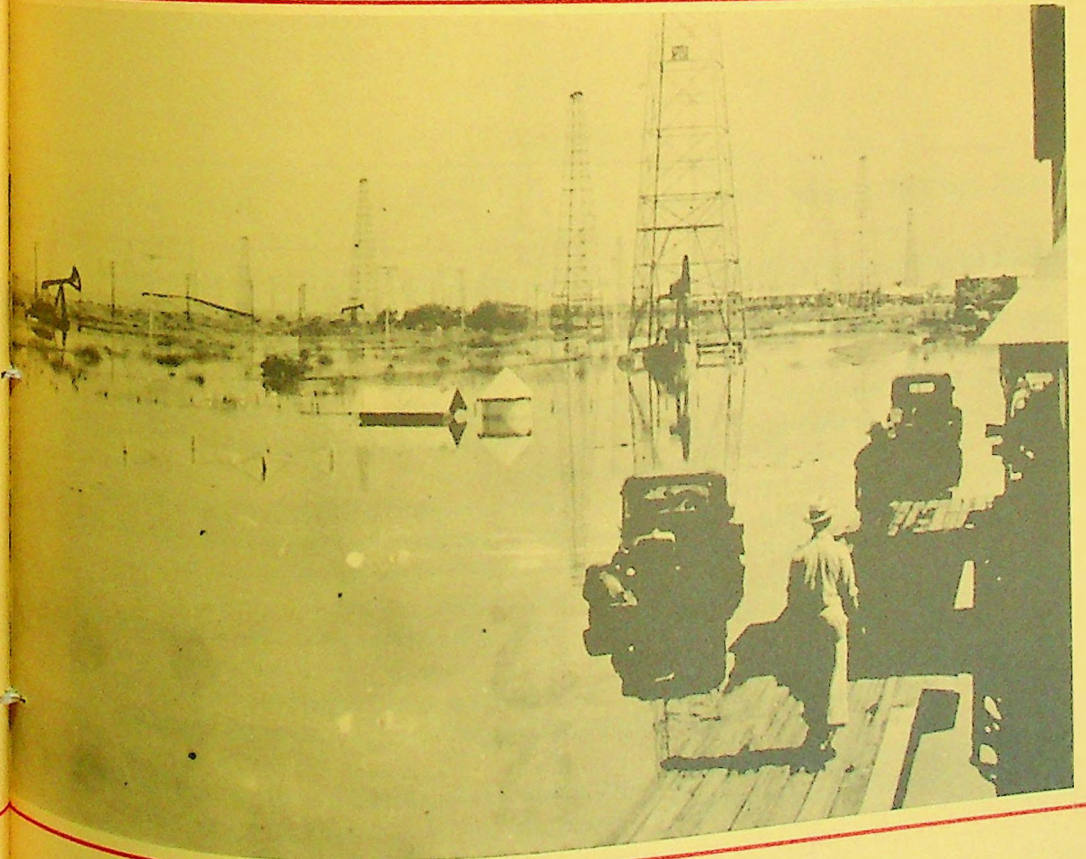
Primera oficina de La Creole
en la Refinería de Amuay hoy una
de las mayores del mundo (1946).



En camiones se efectuaba
—en Jusepín— la mudanza
de las casas. (1941).



En la gráfica, de 1941,
el comisariato del campo Concordia,
en la La Salina, estado Zulia.



Los nobles vehículos se metían entre
la fangosa orilla para poder
cumplir su cometido. (Lagunillas).

LOS HOMBRES QUE CREARON LA INDUSTRIA

Para esta edición conmemorativa de los 50 años de la Creole, mis amigos de El Farol me pidieron que escribiera un artículo histórico.

Yo sugerí más bien el hacer una especie de álbum fotográfico que diera énfasis al factor humano en la historia de la Compañía, factor que tiende a pasar al olvido.

Con este objetivo hemos seleccionado, un poco al azar, tanto del archivo de la Compañía, para las épocas anterior y posterior a mi trabajo en ella; como del mío, unas tantas fotografías de personas que han sido factor prominente en las variadas actividades de la Creole en ese medio siglo.

50 años es un largo período en la vida humana; pero es relativamente corto en la vida de un país. Sin embargo, en el desarrollo de Venezuela este período ha sido trascendental pues en él se encontró y desarrolló su gran riqueza petrolera, actividad en la cual la Creole ha tenido una actuación preponderante.

Ahora bien, ese desarrollo de la industria petrolera no fue una tarea fácil. Una vez descubiertos los primeros yacimientos había que producirlos, pues si el petróleo no se extrae del suelo no vale nada. Había que refinarlo, transportarlo, venderlo al consumidor y del beneficio obtenido pagar la parte que le corresponde a la Nación. Había que obtener ganancias para los accionistas que han arriesgado su capital y para pagar los salarios de los trabajadores; había que construir escuelas, hospitales, campamentos. En otras palabras, había que crear la industria.

¿Y quién creó la industria? Un personaje que hoy se da por sentado; personaje poco comprendido y apreciado en su justo valor para Venezuela: el petrolero norteamericano.

Desde esa época heroica de la iniciación de nuestra industria, aquella en la cual los primeros exploradores, los "drillers", quienes con escasos conocimientos geológicos y con equipos primitivos de perforación atravesaron a Venezuela desde el Lago de Maracaibo hasta el Golfo de Paría, dejando una estela de campos petrolíferos en

GUILLERMO ZULOAGA

su ruta, hasta la época técnica que vivimos hoy, la clave fundamental del éxito extraordinario alcanzado ha sido el petrolero, preponderantemente norteamericano. A los venezolanos no debe sorprendernos ni humillarnos esto, pues lo mismo pasó, y está pasando en otros países del mundo: en Libia, en Francia, en Argelia, en el Medio Oriente, en el Mar del Norte, en Australia.

Por algún don especial, los norteamericanos arriesgan más capital, exploran más audaz y asiduamente en busca de petróleo, y son más efectivos en encontrarlo y producirlo que ninguna otra nacionalidad. Uno de mis más admirados colegas, el geólogo Wallace Pratt, ex-Director de la Creole, dijo hace tiempo: "Son los americanos los que han encontrado prácticamente todo el petróleo que hoy se explota en el mundo". No quiero ser injusto con sus notables competidores británicos, sobre todo cuando ellos fueron los pioneros en Venezuela; pero hay que reconocer que la industria ha utilizado preponderantemente geólogos e ingenieros norteamericanos.

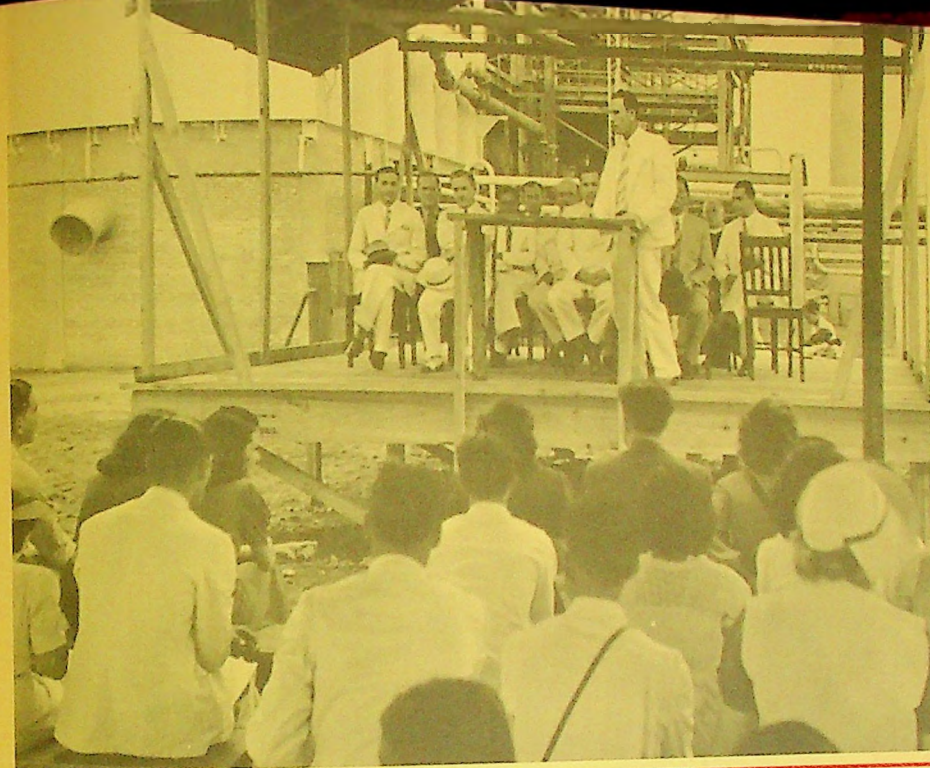
Lo cierto es que ese "misiú" abnegado, franco y emprendedor, cuyos dones de organización, disciplina y ahorro contrastan con los nuestros, ha sido el que con su capital, sus conocimientos técnicos y su perseverancia ha creado nuestra industria.

Felizmente, con el transcurso del tiempo, los venezolanos que trabajan en la industria han ido adquiriendo los conocimientos y hoy su actuación es ya notable, y en muchas ramas, preponderante. Es con orgullo como puede verse su progreso.

Factor clave en la historia de la Compañía ha sido también el obrero venezolano: fuerte, sano, inteligente y trabajador. Con su perseverancia ha logrado prestaciones sociales sin par en el mundo. Sean estas fotografías pues, un testimonio de aprecio y admiración para tanto petrolero competente, y para los de ellos ya, lamentablemente desaparecidos, un homenaje sincero.



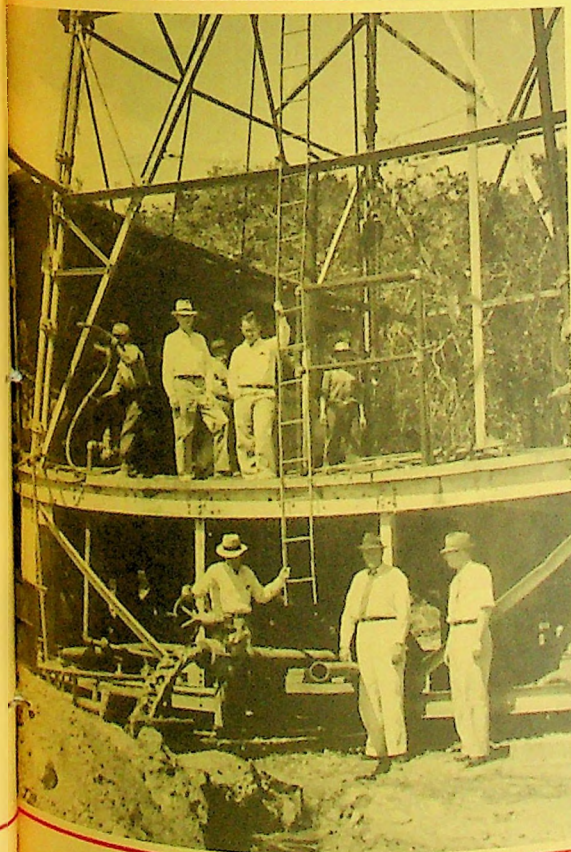
Henry Linam (Presidente de Creole) y la señora Anita de Zuloaga, posan en 1936 frente al cráter de una explosión de gas en Quiriquire.



1939. Inauguración de la Refinería de Caripito. Habla: Henry Linam, Presidente de Creole. Sentados: el Dr. Egaña, Ministro de Fomento; el Embajador de Estados Unidos, Sr. Corrigan; Dr. Francisco J. Parra, Ministro de Hacienda; Dr. Alejandro Pietri, Gerente del Departamento Legal de Creole. Al fondo: el Dr. Siro Vázquez.



1940. Posan para el fotógrafo: Bill Gray, Arthur Proudfit (Presidente de Creole), y Aden Stiles.



En Jusepín, 1940. Arriba: Jhonny Regan y Shorty Hegglund; abajo: Billy Gray, Arthur Proudfit y Aden Stiles.



Don Rómulo Gallegos, como presidente de los Estudios Avila, recorre el río San Juan, en Caripito, para señalar sitios donde se filmará una película. Lo acompaña Pat Morris.



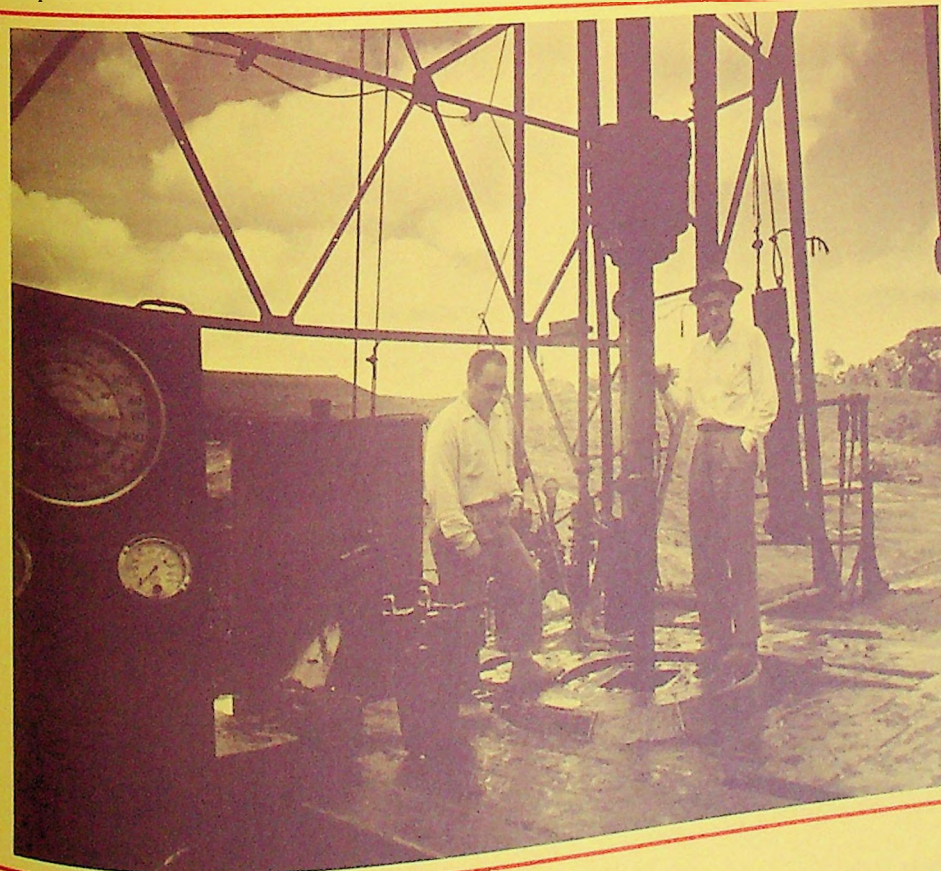
1937. El mecánico muestra a Gerry Warner, piloto de la Creole, un repuesto para el avión Fairchild.



La señora Virginia de Proudfit y Joe Holmes. Caripito, 1939.



De vez en cuando había que acercarse al dispensario para recibir la vacuna necesaria. Luis Derjardins y el Dr. Rojas Guardia.



El Dr. Nicanor F. García, a la izquierda, —hoy miembro de la Junta Directiva de Creole— inspecciona los trabajos que se realizan en la perforación de un pozo en Alturitas.



1947. Roger H. Sherman, quien fue fundador y Gerente del Departamento de Geología de la empresa en Caracas y posteriormente Coordinador de Producción de la Standard (N. J.) en Nueva York.



En Caripito 1942: Merrill Haas, H. Setter, Roger Sherman, E. Fred Lenert, Zeb Mayhew, Harvey Borger, Herbert Sawyer, Tom Dawson, G. Moses Knebel, Dick Loeffler y Laurence Cade.



Una visita a los campos del Zulia. De izquierda a derecha: Oscar Machado Zuloaga, H. W. Haight (Presidente de Creole), Oscar Augusto Machado Zuloaga, Laurence Cade, Nicomedes Zuloaga y Luis Teófilo Núñez.



Hay visitantes en Lagunillas y Everett Bauman, Gerente de Relaciones Públicas —parado, al frente— se apresta a acompañarlos. Aparecen además, entre otros, Joe Moore, Mike Pintea y Gorge De Witt.



Y antes de proseguir la dura brega un pequeño receso en el riachuelo: Guy Pierce, Guillermo Zuloaga, A. Charles Pierce, Willie Franks, Bob Leonard y Hugo Rosales.



De pie, a la derecha: el Dr. Guillermo Rodríguez Eraso, hoy vicepresidente de Creole. Al centro, el Dr. Ernesto Sugar, miembro de la Junta Directiva. Aparecen también: Joseph Gorman, Gustavo Rivero, Paul Rivodó y Karl Dallmus.



Frente a la dura roca posan para la clásica gráfica, entre otros: Karl Dallmur, Phil Wolcott, Buff Martin, Joe Champion, Duncan Johnson y Jim Nance.



Antes de proseguir la marcha un pequeño descanso para el refresco. Entre otros, aparecen en la foto: Willie Franks, Duane Davis, Harvey Borger, Denny Meyer y Anibal Martínez.



Una reunión de trabajo. Aparecen —entre otros— los ejecutivos Brown, Feery, Getgen, Glendening, Baptista, Ruth, Siegle y Wilkinson.



Un alto para el cafecito. Al frente: el Dr. Guillermo Zuloaga, tiempo después miembro de la Junta Directiva de Creole. Aparecen también: José Pantín, F. Walker Johnson, Heriberto Romero, William Sharp y John Black.



Menos mal que dentro de un rato estaremos en el campamento: Willie Franks, Wendell Pfeffer, Kelly Sheels y F. Walker Johnson.



La sonrisa se asoma a través de las caras llenas de lodo y de petróleo.



EN EL LAGO DE MARACAIBO,
LA INDUSTRIA PETROLERA APRENDIO A NADAR
FEDERICO G. BAPTISTA

Cuatro norteamericanos, ajenos a que estaban haciendo historia, perforaron el 25 de julio de 1923, el primer pozo petrolero bajo las aguas del Lago de Maracaibo.

Hacia apenas seis meses que el reventón del pozo Barrosos N° 2, perforado por la Venezuela Oil Concessions (VOC) había centrado la atención del mundo en el Distrito Bolívar del Estado Zulia como un prometedor emporio petrolero. Dos semanas después de aquel suceso, comenzando apenas 1923, solamente quedaba el fondo del lago libre de concesiones. Inclusive se habían concedido algunas en la llamada "faja del kilómetro", o sea, la franja que sigue la línea de la costa, aguas adentro, a un kilómetro constante de la orilla. Los mismos beneficiarios de estas concesiones no creían posible efectuar algún trabajo en ellas y solamente las habían recibido como medio de llegar a obtener mejores condiciones en las concesiones de tierra firme.

Existía, sin embargo, un visionario. Se llamaba Charles Eckes, director de la British Equatorial. Ya en 1912 había declarado que la mayor cantidad de petróleo de la zona se hallaba precisamente en el fondo del lago. Guiado por ese convencimiento adquirió para su empresa unos 25.000 acres en la faja del kilómetro, directamente frente a La Rosa, donde había reventado el Barrosos N° 2. Unos meses después de esa adquisición encargaba al mejor ingeniero de su equipo, John Taylor, veterano de la construcción del Canal de Panamá y de las más azarosas búsquedas de petróleo en las selvas de Guatemala y Colombia, que perforara cuatro pozos en esa zona. Para John Taylor el encargo, a pesar de ser la primera vez en el mundo que se iba a intentar la perforación bajo el agua, no pasó de ser una misión más. La única condición que puso fue que le dejaran elegir su cuadrilla. Y eligió los tres mejores hombres de la dotación de la British: Anthony Smith, de Ohio;

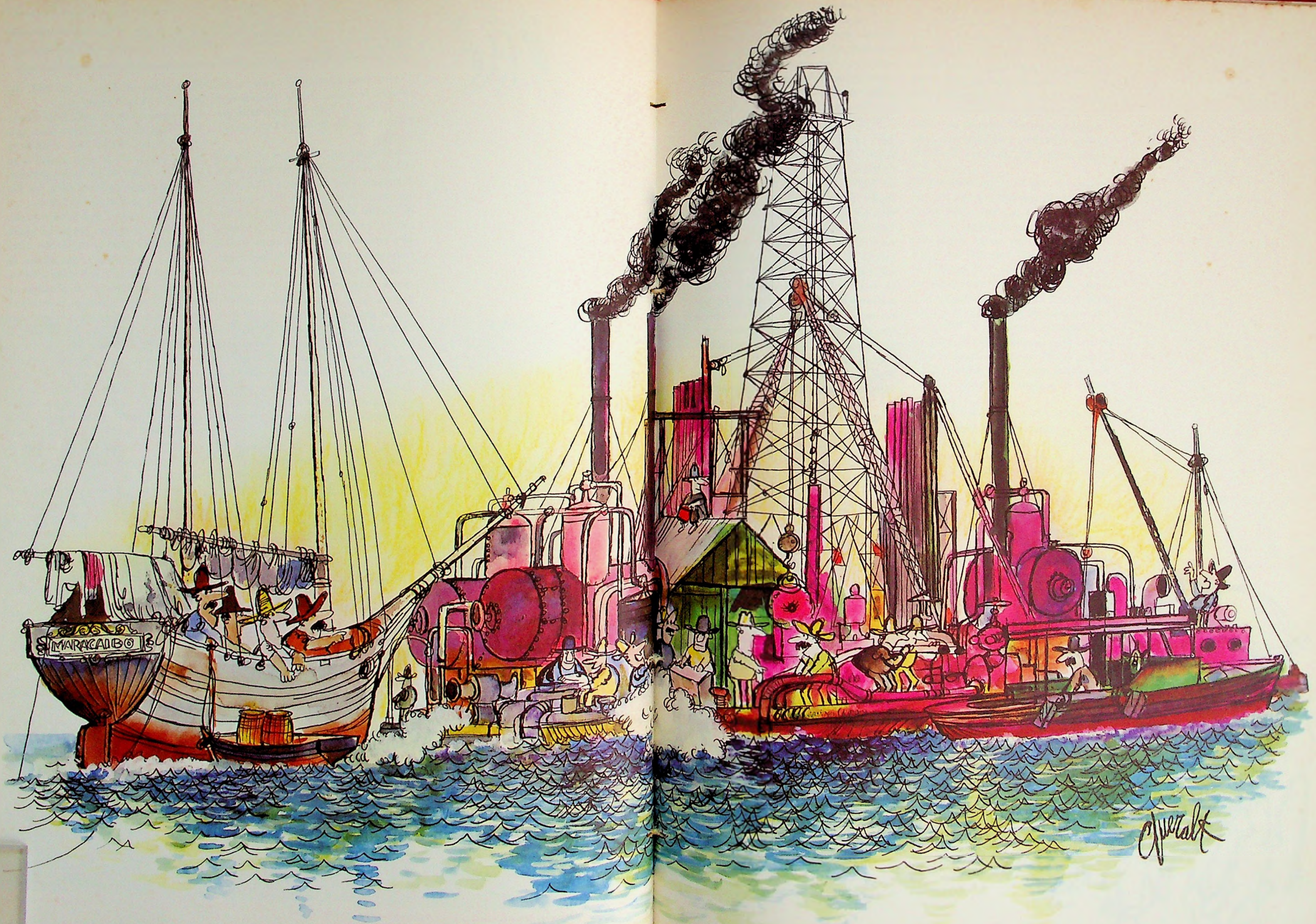
Shorty Ross, de Texas y Joe Poff, del Medio Oeste norteamericano.

La Semana Santa de 1923, llegó Taylor a La Rosa. Alquiló una casa a doscientos metros de la orilla del lago. Y desde la misma puerta de la casa señaló a su cuadrilla el sitio donde iban a perforar. A un kilómetro en línea recta del Barrosos N° 2 pero *dentro del agua*.

Las instalaciones no podían ser más rústicas. Todo el equipo estaba en tierra. La cabria era la única instalación sobre el agua, escasamente a dos metros de tierra firme. El agua le llegaba a las rodillas a los hombres que se afanaban alrededor de ella. Un hombre permanecía, pala en mano, limpiando la arena entre la cabria y la orilla. En ese entonces la delimitación de las concesiones era un poco imprecisa y en este caso específico, las de la VOC, en tierra firme, llegaban "hasta la orilla del lago". Era preciso entonces mantener siempre bajo el agua ese trozo de dos metros de ancho que separaba la cabria de la orilla para que la VOC no pudiera reclamar que se estaba perforando dentro de sus concesiones.

La noticia de que unos cuantos "locos" estaban perforando en el agua pronto se hizo conocida. La gente de la VOC cuyas propiedades colindaban, por la parte de tierra, con las de la British, se acercaban a contemplar el trabajo y a gastarles bromas. Taylor y su gente, imperturbables, comenzaron pronto el pozo N° 2. Al poco tiempo se corrió la voz de que habían encontrado petróleo. En realidad ese pozo fue productor de gas pero, al saber la noticia, la gente de la VOC para no correr riesgos ordenó perforar en sus concesiones apenas a unos 25 metros del pozo de Taylor. Ya el ambiente no era, de bromas sino de expectación.

El tercer pozo, perforado por Joe Poff, resultó productor. La noticia le llegó a Taylor cuando se encontraba en Maracaibo. "El pozo ha empezado a fluir. Parece un buen pozo. Calculamos 2.300 barriles diarios" decía el mensaje. En dos



Opus 12

líneas se resumía el triunfo de una idea y el comienzo de una era nueva en la explotación petrolera en Venezuela. La industria, sin abandonar la tierra firme, reconoció las inmensas posibilidades abiertas por la British y se volvió hacia el lago resuelta a conquistarlo.

Una empresa nacida sobre las aguas

La Lago Petroleum Corporation, antecesora de la Creole,* se estableció oficialmente en Venezuela el 19 de junio de 1923, adquiriendo las únicas concesiones que no habían sido reclamadas, situadas en las aguas más profundas del Lago de Maracaibo. Posteriormente obtuvo el campo La Rosa al comprar los activos de la British Equatorial Oil. Todas sus concesiones estaban en el lago lo cual obligó a desarrollar técnicas nuevas y audaces para tratar de equiparar su efectividad a la de las cuadrillas que perforaban en tierra firme.

Un ejemplo de los hombres que hicieron historia en la perforación en el Lago es Red Watson, a quien realmente se debe la primera perforación en aguas profundas. El pozo que se convirtió en un desafío para Red Watson fue el LR44, a más de tres metros de profundidad y sobre un piso blando y cenagoso. La solución —que hoy quizás luce fácil pero que en aquél entonces era totalmente inédita y riesgosa— fue cortar troncos de árboles, los más derechos posibles, en la misma orilla del lago y clavarlos en el fondo como soportes para rústicas plataformas de madera. Se construyeron plataformas para cada una de las piezas de equipo, llegando en algunos casos a tener hasta siete plataformas en un solo pozo.

Cuando el LR34 explotó con un chorro incontinente que ascendía cincuenta metros antes de caer al lago, Red Watson envió a comprar a Maracaibo toda

* La otra antecesora de la Creole, Standard Oil Co. de Venezuela, se estableció dos años antes, el 15 de diciembre de 1921, según consta en documento presentado ante el Juzgado de Comercio del Distrito Federal, por sus vicepresidentes Frank Albert Dalburg y Homer Frank Dawson. Esta fecha es la que celebra la Creole —originada por la fusión de la Standard y la Lago— como el inicio de sus actividades en el país.



la lona disponible en el comercio. Siguiendo sus instrucciones fueron cosiendo las piezas hasta formar una inmensa tira de dos metros de ancho. A ésta le amarraron unas docenas de tambores vacíos por la parte superior y le colocaron piedras y pedazos de maquinaria para darle peso por la parte inferior. Con la tira así dispuesta formó una especie de dique con el cual rodeó la inmensa mancha de petróleo que iba derramándose sobre el agua. Con el petróleo confinado tuvo tiempo suficiente para bombearlo a los tanques mientras se trabajaba en la contención del pozo. En los seis días que tardaron en controlar el flujo alzado del LR34, Red Watson había recuperado 60.000 barriles de crudo que de otra manera se habrían perdido irremisiblemente.

El peligro invisible del teredo

Los pilotes de madera, primer paso de la Lago hacia la perforación en aguas profundas no fue una solución permanente. A los seis meses de haber instalado las primeras plataformas se encontró el primer rastro de los teredos.

Los teredos son termitas casi microscópicas que a pesar de no poder ser detectados a simple vista son capaces de abrir túneles del grosor de un lápiz en la madera. Los primeros pilotes, a los seis meses, lucían aparentemente intactos por fuera y estaban completamente horadados por dentro. Para protegerlos se usó plomo y cobre siguiendo prácticas nacidas en la antigüedad. Y también se intentaron métodos modernos con silicatos, gutapercha, asfalto, grasa, petróleo, hollín. Se probaron varios tipos de madera; la de teca entre ellas resultó la más resistente, pero no se encontraba teca en Venezuela. Alguien sugirió la idea de usar postes de madera creosotada.

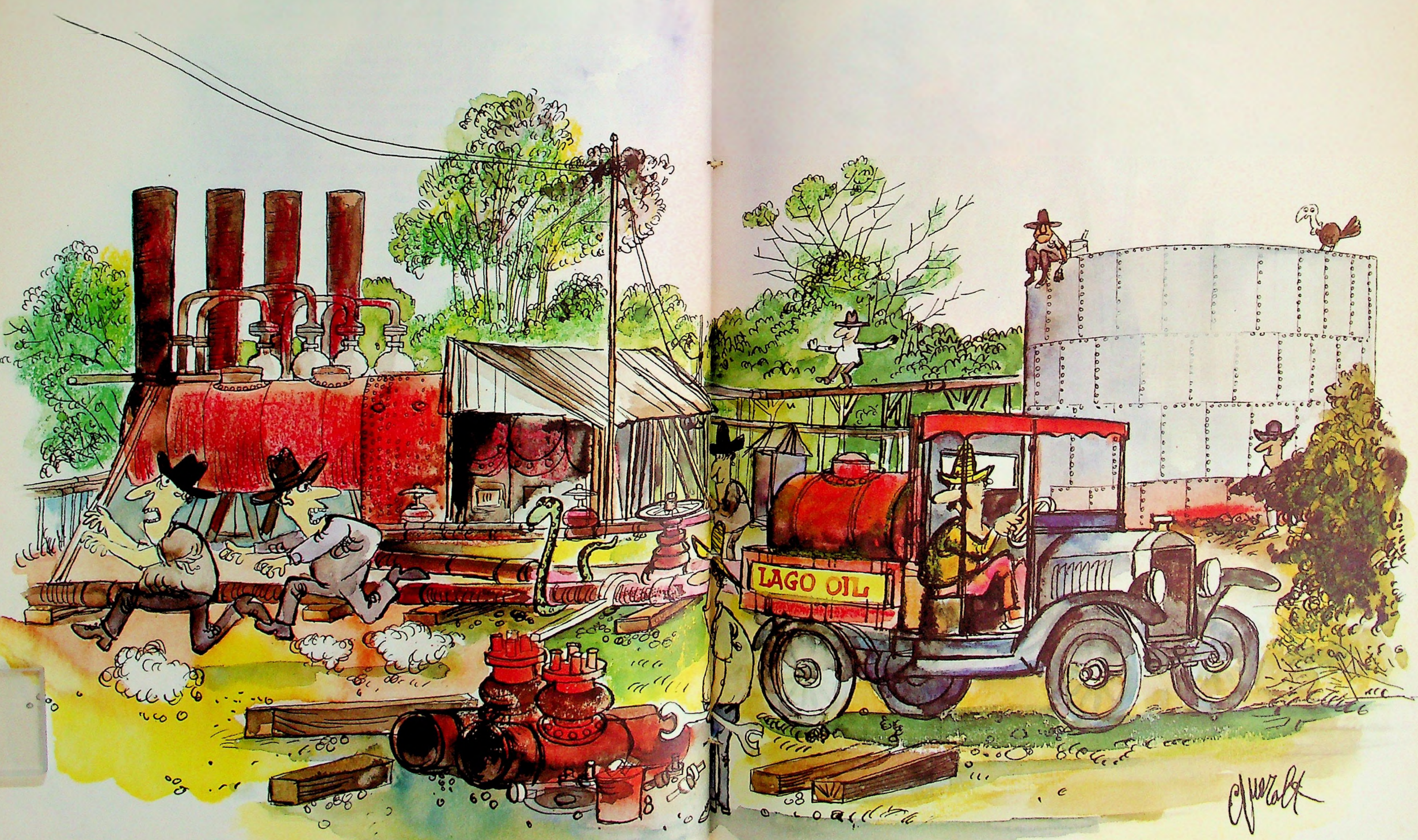
Joe Holmes, supervisor de la Lago, construyó una bañera de concreto, la llenó de creosota y sumergió en ella los troncos de madera criolla. La creosota no humedece el tronco y tiene que ser introducida en él a base de presión así que la idea no prosperó. Se hizo necesario importar los troncos creosotados

de Estados Unidos a un elevado costo tanto de adquisición como de transporte ya que se pedían en medidas de 34, 45, 55 y 65 pies. En algo se detuvo la acción de los teredos pero hubo que pedir que se les inyectara más creosota que la que traían originalmente, lo cual hacía más costosos los postes. Y más pesados y difíciles de manejar. Sin que pudiera decirse que quedaban totalmente protegidos de la voracidad del temible animalito.

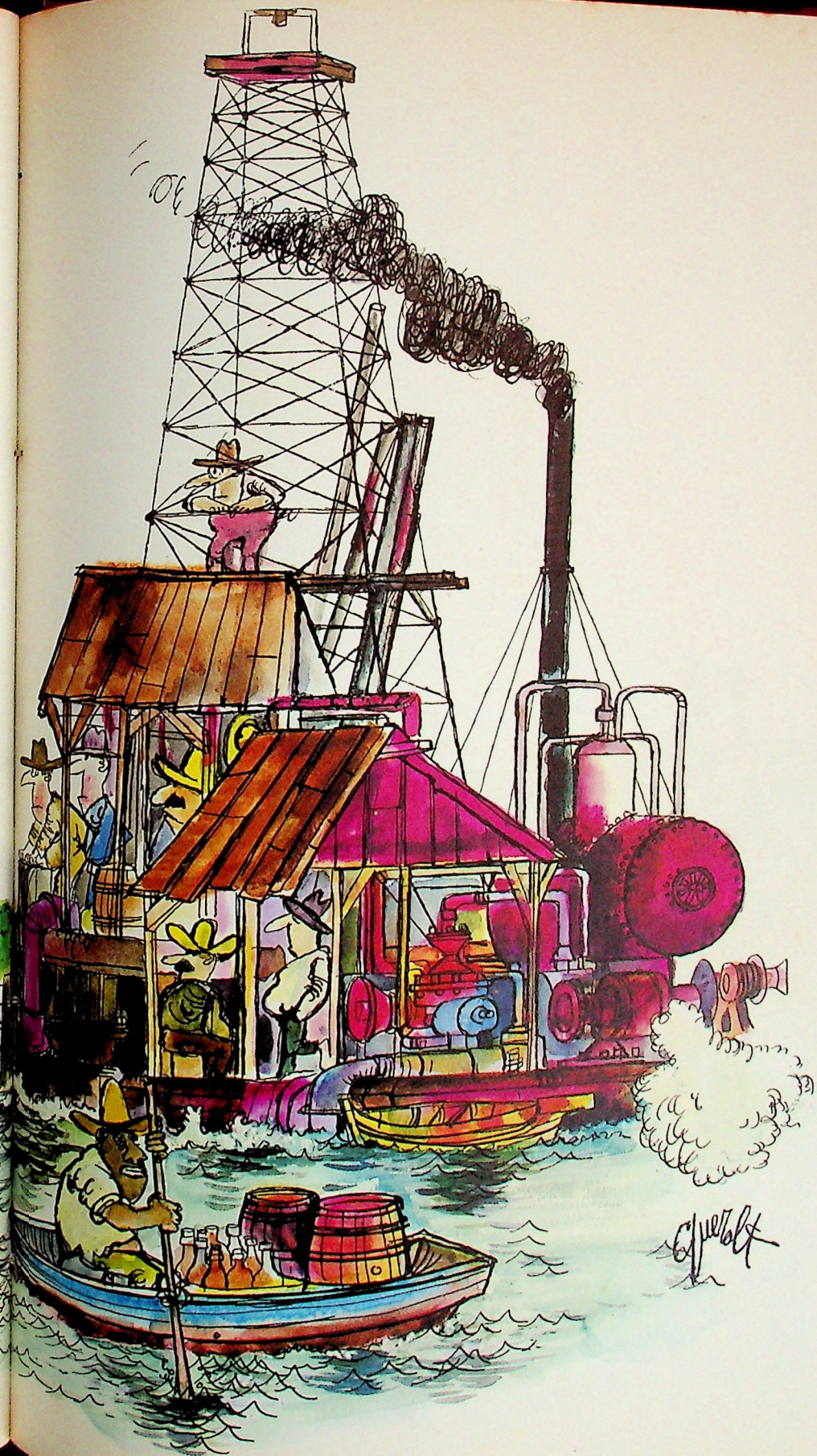
El problema seguía en pie. Se necesitaban pilotes que duraran décadas y no meses como hasta ese momento. John Stubbins, ingeniero jefe, recordando su experiencia como ex-trabajador de la Raymond Concrete Pile Co., constructora de muelles, pensó en utilizar pilotes de concreto. Solicitó de la Raymond la fabricación de pilotes de 27 metros de largo y 40 centímetros de diámetro. Durante 1927, la Raymond construyó pilotes para diez plataformas, cada una de ellas sostenida por 17 pilotes. El experimento resultó, pero el costo fue muy elevado y hubo que regresar a los de madera.

Ese mismo año llegó George McCammon a Venezuela. Desde el principio se dedicó a estudiar el problema de los pilotes. Revisó las experiencias de un ingeniero de la Lago, Harry Le Bourveau, quien había hecho construir pilotes de concreto usando las piedras de Isla de Toas que no habían resistido los golpes del martinete. Estudió los procedimientos de la Raymond y más tarde, aprovechando que se había contratado los servicios de la Martin Engineering Co., para reconstruir el muelle de Lagunillas, también observó muy interesado el sistema que usaba la empresa para fabricar y clavar los pilotes de sustentación. Cuando terminó el contrato de la Martin, McCammon acudió a Ralph Wiggins, quizás el ingeniero de mayor experiencia en ese entonces en todo el país, le expuso el resultado de sus observaciones y su convencimiento de que se podía fabricar en el país pilotes suficientemente resistentes y a bajo costo. Wiggins, convencido, hizo arreglos para que la Martin al dejar sus instalaciones de construcción de pilotes quedaran a las





C. J. [unclear]





LAGO OIL

Esso

OIL

Opieralk

órdenes de McCammon. Este ordenó una serie de modificaciones que costaron unos diez mil dólares de aquellos tiempos y comenzaron los trabajos. Para 1933, se había construido un millar de pilotes de 25 metros de largo, 40 centímetros de diámetro y un extremo reforzado para resistir el impacto del martinete. Para 1934, el patio de pilotes de Lagunillas era insuficiente ya que la perforación seguía avanzando hacia aguas más profundas. Se construyó en La Salina un nuevo patio de pilotes, de mayor capacidad que comenzó a operar en septiembre de 1935. Se hacían pilotes desde 35 hasta 55 metros. Los más largos tenían 60 centímetros de diámetro y pesaban 50 toneladas.

Otro problema y otra solución: el caisson

Por dos años todo marchó tranquilamente. En 1938 se decidió perforar en una zona del lago donde se registraban profundidades de 100 pies, a unas 15 millas de la costa. Los pilotes debían tener unos 70 metros y el patio de pilotes no contaba con equipo o espacio para hacerlos.

Esta vez McCammon encontró la solución copiando los sistemas empleados por los constructores de puentes: el *caisson* o tubo de acero abierto por ambos extremos. La adaptación a las necesidades de la industria petrolera fue ingeniosa. Se cerró uno de los extremos aguzando un poco la punta y se taponó el otro extremo temporalmente. Todo el tubo de acero se recubrió con concreto, a fin de evitar el contacto del agua con el metal. Su longitud total era de poco más de 70 metros, unos dos metros de diámetro interior y 90 toneladas de peso. Los caissons flotaban, así que se aprovechaba esa condición para transportarlos hasta el sitio donde se iban a utilizar. Allí se colocaban verticalmente hasta que su propio peso los introducía en el barro del fondo. Para darle más penetración se quitaba el tapón provisional del extremo y se llenaba de agua. El peso original más las 80 toneladas de agua añadidas le hacía penetrar profundamente en el fondo del lago. Finalmente, se colocaban en la parte superior



cuatro bloques de concreto que pesaban 50 toneladas cada uno, los cuales terminaban de hundir profundamente al caisson.

De regreso a los pilotes de concreto

El costo de los caissons era alarmante y McCammon tuvo que regresar a los pilotes de concreto. Esta vez los construyó de 80 metros de longitud y 1,20 de diámetro en un nuevo patio de pilotes gigante en La Salina. Se usaban cuatro pilotes en las esquinas, clavados mediante el sistema de peso que se empleaba con los caissons, y cuatro pilotes clavados con el martinete en sentido oblicuo sirviendo de apoyo a los verticales de las esquinas. A pesar de que se usaba el doble de pilotes de concreto siempre resultaban más baratos que los caissons.

La solución de las gabarras

Durante todos esos años también se buscaba afanosamente en otra dirección. A Jim Clark, supervisor de campo, se le encomendó desarrollase una técnica de perforación sobre el agua que fuera tan fácil y tan barata como la que se usaba en tierra. En esos momentos se usaban hasta siete plataformas para colocar el equipo necesario para perforar un pozo. En la mayor estaba la cabria, la mesa rotatoria y el equipo para retirar la tubería. En las otras los tubos, la bomba de barro, los tanques de barro, la caldera y el resto del equipo. La primera simplificación de Clark fue utilizar una sola caldera para proveer el vapor necesario para dos, tres y hasta cuatro pozos cercanos.

Posteriormente, después de una serie de reuniones con el superintendente de transporte Seth Gibson, decidieron colocar la caldera en una gabarra anclada cerca del pozo y los tubos en otra gabarra amarrada en un sitio apropiado. Había nacido prácticamente la idea de la gabarra de perforación, porque el próximo paso no podía ser más lógico... ¿Por qué no colocar todo el equipo sobre una sola gabarra? El hombre que realizó la idea de Clark fue Jimmy Childress, jefe de mecánicos

da la Lago. Tres semanas tardó en construir un modelo que se hizo realidad luego, pocos días después que la Jersey adquiriera los intereses de la Lago en Venezuela, en 1932.

La Jersey, como antaño lo había hecho la Lago con la idea de la perforación en aguas profundas, comenzó con ímpetu. Se trajeron gabarras de México y se construyeron otras en Venezuela. Once constructores de barcos encabezados por Palmer Bazemore, quien posteriormente se establecería en Venezuela, vinieron desde Charleston, Carolina del Sur, a construir doce gabarras en diez meses.

Las primeras tenían 110 pies de largo, 40 de ancho y ocho de profundidad. El marullo del Lago resultó demasiado fuerte para ellas. Al final, el diseño ideal resultó ser de 170 pies de largo, 70 de ancho y doce de profundidad. La gabarra de perforación estaba lista para conquistar un sitio en la historia del petróleo en Venezuela.

El resto es historia fresca, recién escrita. De las plataformas que requerían 80 a 100 pilotes de madera se llegó paulatinamente a las fundaciones de tres pilotes de concreto y, por último, a los monopilotes que se utilizan en la actualidad. Las gabarras de perforación, por su parte, condujeron en su desarrollo hasta el diseño del "rigmover" una unidad flotante con propulsión propia que soportaba, levantaba y transportaba el taladro de una fundación a otra eliminando la necesidad de mantener la cabria fija sobre el pozo para concluir en las modernas gabarras que se utilizan hoy en la perforación.

Quizás existan sensibles diferencias entre los equipos de perforación en aguas profundas que se utilizan en todo el mundo, provistos de gigantescas patas telescópicas y pistas para helicópteros, y las modestas plataformas ideadas por Red Watson pero no existe duda alguna de que la idea original nació en Venezuela. Y que si el futuro está en aguas profundas, fue a orillas del Lago de Maracaibo, con el agua en las rodillas, donde la industria petrolera aprendió a nadar.

En 1920 Venezuela era un país de estructura agraria, aun cuando en 1914 la Caribbean Petroleum había descubierto el primer pozo productivo de petróleo. Posteriormente, luego de construido el primer oleoducto del campo de Mene Grande a San Lorenzo en enero de 1917, de haberse iniciado la refinación en San Lorenzo en agosto de ese mismo año y de haber realizado la Caribbean Petroleum las primeras exportaciones en el mes de septiembre del mismo año, Venezuela se había iniciado en la era petrolera, podría decirse que sólo históricamente, ya que el comercio de exportación descansaba en la producción agropecuaria. En el año fiscal 1920-1921 el valor de los principales productos de exportación en orden de importancia, fueron:

Café	Bs. 45.357.205
Cacao	" 17.857.058
Azúcar	" 7.281.860
Balatá	" 7.103.251

Se exportaron 100.970 ton./métricas de petróleo por un valor de Bs. 5.261.443. El total de las exportaciones sumó Bs. 117.724.027,90 contra 194.002.020,34 bolívares de importaciones, lo cual dio un saldo adverso a la balanza comercial, de más de ochenta millones de bolívares. También el año inmediatamente anterior resultó adverso para la balanza comercial, pese a que el valor de las exportaciones de café fue de 101.723.718 bolívares. El volumen de las exportaciones de este fruto había alcanzado en años anteriores a cifras superiores al millón de sacos anuales. En 1920-1921 sólo se exportaron 622.464 sacos de 60 kg.

Ya para 1920 comenzó a sentirse en el país una crisis económica, sin duda reflejo de la situación derivada de la primera guerra mundial. Diversas preocupaciones asistían al Gobierno Nacional con el objeto de mantener el equilibrio de la economía nacional, y al respecto, el Ministro de Hacienda en su Memoria recomendaba un proteccionismo arancelario con la adopción "...de un sistema que de modo paulatino y seguro, tienda a proteger y fomentar el incipiente poder industrial de la Nación". El malestar se hizo sentir en parte por la baja de los precios del café en el mercado exterior. Preocupaba asimismo al Gobierno Nacional el problema del cam-

bio. El dólar se había cotizado a Bs. 5,16 a fines de 1919, a Bs. 5,32 a mediados de 1920. El signo monetario estadounidense se había mantenido en descenso desde 1915, habiéndose cotizado el 23 de enero de 1919, a Bs. 4,21. Pero a fines de 1920 se cotizó a Bs. 5,69 y a mediados de 1921, a Bs. 6,32. El 7 de junio de 1920, el Banco de Venezuela se convirtió en Banco Auxiliar de la Tesorería Nacional en lo relativo al pago de diversas órdenes del Gobierno Nacional y a la percepción de determinados ingresos.

Demografía

Venezuela fue un país de lento crecimiento demográfico. Hasta mediados del siglo XVIII, poco interés como Colonia. La organización y el vigor que a su economía brindó la Compañía de Caracas a partir de 1730, que regularizó las relaciones marítimas entre Venezuela y España, impulsó hacia nuestro territorio cierta corriente migratoria. En vísperas de la guerra de Emancipación, la población alcanzaba a algo más de 800.000 habitantes. Diez años de lucha ininterrumpida y el triunfo de la revolución, dieron un saldo de más de 300.000 pérdidas humanas entre muertos, emigrados y personas que se radicaron en otros países de América. Cuando Codazzi levantó en 1839 un censo de población, Venezuela tenía sólo 945 mil habitantes. Las continuas guerras civiles, las epidemias y las epidemias, la reducida inmigración, las reacciones políticas de los bandos triunfantes en las diversas eras del caudillismo, mantuvieron una situación de extremada lentitud en el crecimiento de la población. El primer censo oficial demográfico ordenado por Antonio Guzmán Blanco dio una población de 1.784.194 habitantes. El segundo censo oficial levantado en 1881 dio una población de 2.075.245 habitantes, y el tercero, levantado también en el siglo XIX, en 1891, dio 2.323.527 habitantes. Como se advertirá, era demasiado lento el crecimiento demográfico. Habrían de transcurrir veintinueve años para que se realizara un nuevo censo, el de 1920, que registró sólo 2.411.000 habitantes. Quiere decir que Venezuela aumentó en tres décadas sólo 100.000 habitantes. Podría qui-

zás suponerse que hubo defectos en la elaboración de estos censos, pero de todas maneras, el levantado en 1926 dio 2.890.000 habitantes. El censo de 1936 dio 3.364.000 y el de 1941, 3.850.000. Como se advertirá, el crecimiento intercensal seguía siendo lento. Fue sólo a partir de 1941, cuando comenzó a sentirse un crecimiento demográfico dinámico, que hoy es optimista si se considera su ritmo. Venezuela abrió sus puertas durante algunos años a la inmigración, aun cuando alrededor del noventa por ciento de los inmigrados de Europa, está radicado en Caracas. Los únicos inmigrados de ingreso ilegal en su mayoría y estimados en más de medio millón, los colombianos, están diseminados en todo el país, y en especial, en el Centro y Occidente. Se espera que el censo oficial de 1971, arrojará para el país una cifra de más de 11.000.000 de habitantes, lo cual quiere decir que en las tres últimas décadas, Venezuela habría duplicado dos veces su población. Aun cuando hoy está cerrada la inmigración, con sólo ciertas excepciones establecidas por el Ministerio de Relaciones Interiores a través de la Dirección respectiva, esto se compensa por el crecimiento vegetativo que es uno de los más altos en Latinoamérica. El dominio de las endemias, el desarrollo de la salud pública en todos los órdenes, la multiplicación de centros asistenciales, el incremento de la alfabetización, la elevación del nivel cultural, se han traducido sin duda alguna en este desarrollo demográfico, que si no completamente satisfactorio, si es notablemente mejor que el que se registraba hasta hace tres décadas.

La Agricultura

La agricultura es una actividad tan antigua como el país. Cuando éste fue descubierta y conquistado por los españoles, la mayoría de las naciones autóctonas que poblaban el territorio, sobre todo al norte, practicaban la agricultura. Los principales cultivos que se desarrollaban eran desconocidos en Europa, no obstante, a que algunos de los productos desarrollados por los indígenas, habrían de desempeñar luego una función vital en el comercio de las colonias con España, y posteriormente, de Venezuela en su comercio exterior. Los indígenas cultivaban el cacao, el tabaco, la papa, el maíz, el algodón, las fibras duras, muchos tipos de frutos tropicales y de plantas medicinales. Nuestra

economía colonial se cimentó en gran parte en dos productos autóctonos: el tabaco y el cacao. A estos productos se añadieron el añil procedente de la India y el café oriundo de Abisinia. La economía agrícola de la era republicana hasta 1920, se basó fundamentalmente en las exportaciones de café y de cacao. La exportación de otros productos agrícolas fue muy variable y de una importancia bastante relativa.

A partir de 1920 se mantuvo la producción de café y de cacao y hasta 1970, constituyen los principales renglones de exportación agrícola. Sin embargo, en ambos frutos, nuestra producción es vacilante: ha descendido la de cacao, y en cuanto a la de café, quizás con un pequeño descenso, se ha mantenido. Han bajado las exportaciones porque el consumo interno ha ascendido considerablemente. Las máquinas automáticas para hacer café en los establecimientos comerciales que se han multiplicado en todo el país, hace que se consuma algo así como el cincuenta por ciento de la producción nacional, sin que se incrementa su cultivo a fin de mantener nuestras exportaciones, como en años anteriores, en torno al millón de sacos anuales. Las exportaciones en el presente promedian el medio millón de sacos anuales, pero en cambio ha nacido una nueva industria como es la de la torrefacción del grano con la inversión de un capital de cierta importancia y la garantía para el productor de la colocación de gran parte de la cosecha.

Si ha descendido la producción y exportación de cacao, ha surgido si una industria importante a base de la almendra en la elaboración de bombones y afines, así como en la fabricación de cremas alcohólicas de cacao, todos esos productos aptos para la exportación por su calidad y precio fácilmente competitivo en los mercados internacionales. De los productos tradicionales, otro que ha superado su nivel en cantidad y calidad, ha sido el tabaco, dando origen a una de las industrias más prósperas del país en tipo habano y cigarrillos. Se han registrado en los últimos años exportaciones de tabaco en rama.

Tres cultivos que han experimentado un notable incremento son el arroz, las frutas y los bananeros, en sus tipos plátano y cambur. Ha sido posible exportar excedentes de arroz, frutas frescas o en conserva o en jugo y en lo que atañe a la producción bananera, Vene-

chivo



cacao



cerdo



ROSA

zuela se está colocando entre los principales exportadores de Latinoamérica. La industria de jugos de frutos pasteurizados crece en importancia. Se ha incrementado también notablemente el cultivo de la caña de azúcar. Se satisface plenamente la demanda doméstica, se ha incrementado la producción de rones envejecidos, pero los altos costos en la producción de azúcar refinada, dificulta la colocación del artículo en los mercados del exterior.

Habrà que señalar sí, que renglones básicos para la dieta del venezolano, como diversas especies de leguminosas, así como el maíz, no han crecido en la misma proporción que la población, y de allí, que frecuentemente haya que importar caraoas y maíz para poder cubrir la demanda interna. De acuerdo con el "Anuario Estadístico Agropecuario 1970" del Ministerio de Agricultura y Cría, la producción de los principales renglones del sector agrícola en toneladas métricas fue:

CEREALES

Arroz	243.874
Maíz	709.915

LEGUMINOSAS

Caraota	23.804
Frijol	22.012

OLEAGINOSAS

Ajonjolí	125.639
Coco	146.000

TEXTILES

Algodón en rama	39.998
Sisal	12.023

RAICES Y TUBERCULOS

Apio	46.107
Name	78.003

Ocumo	70.580
Papa	125.042

Yuca	317.197
------	---------

FRUTAS

Aguacate	58.840
Cambur	968.490

Mango	78.121
Naranja	184.165

Plátanos	280.727
----------	---------

otros	
Café	60.586

Cacao	18.883
Caña de Azúcar	4.416.240
Tabaco	11.912

Canadería, Pesca, Forestal

La ganadería fue una de las primeras riquezas creadas por los españoles en Venezuela. El ganado vacuno fue introducido inicialmente por Margarita y por Coro, y comenzó a desarrollarse tanto en la Isla como en torno a Coro y a El Tocuyo. En 1560 Cristóbal Rodríguez llevó un lote de ganado vacuno a los Llanos centro-septentrionales y fundó el primer hato, llamado Uverito. Desde entonces, comenzó a expandirse ésta por todos los Llanos y por algunos valles de la Cordillera entre ellos la cuenca del Lago de Maracaibo. Diversos factores detuvieron el desarrollo dinámico de la ganadería. Primero, la guerra de Independencia, y luego, las guerras civiles y diversas epizootias. Por otra parte, fue muy lenta la tecnificación de la ganadería en todas sus ramas, hasta ya avanzado el siglo XX, cuando diversas medidas como el cruce con mejores tipos raciales, el cerco de la mayoría de los fundos, la plantación de pastos artificiales, la dotación de los hatos de pozos surtidos por molinos y moto-bombas, las lagunas artificiales, el vencimiento de las epizootias, la creación de la ganadería suburbana de establo, el transporte motorizado del ganado destinado al sacrificio, la industria de la pasteurización, la tecnificación de las industrias de la carne y de los productos lácteos, han mejorado notablemente la situación ganadera, aun cuando sin alcanzarse aún las metas deseadas. La producción anual para el consumo en número de cabezas, de acuerdo con datos del MAC, es así para el año de 1970:

Bovino	1.410.000
Porcino	968.000
Caprino	382.000
Ovino	41.000

La producción de leche alcanzó a 805 millones de litros.

La pesca marítima produjo para el mismo año 122.122 tm, y la fluvial, 4.218 tm. Desde 1920 hasta 1970 la industria pesquera ha alcanzado un desarrollo bastante satisfactorio. Se han tecnificado los sistemas de pesca marítima y la industria de pescado enlatado y de productos afines ha alcanzado un nivel satisfactorio para cubrir la demanda interna aun cuando lo deseable es la disminución en los costos de producción para poder competir en el mercado exterior con los productos similares ofrecidos por los países tradicionales proveedores de este renglón, sobre todo Francia, España y Portugal, en lo que respecta a sardina enlatada.

El desarrollo de la industria del mueble ha experimentado una notable evolución en los últimos cincuenta años. Ello ha provocado un incremento notable en la explotación forestal, que se ha centralizado sobre todo en los Estados Portuguesa y Barinas. La modernización de la red vial, y en especial la construcción de la Carretera Occidental de los Llanos, permite la fluidez del transporte de la madera, ya en trozas, ya semielaborada, a los centros manufacturados, hecho que se dificultaba en años anteriores por la deficiencia de las comunicaciones. De las artesanías lentas y conservadoras de las décadas del 20 y del 30, se ha pasado a una industria dinámica y a la producción de todo tipo de muebles de estilo, de muebles para aparatos de sonido, de maderas finas para la industria de la construcción. Para 1970 la producción de maderas en M3 fue así:

Maderas blandas	331.506
Maderas duras	74.486
Maderas finas	31.378

Las perspectivas de la industria maderera son optimistas por la abundancia de materia prima, sobre todo si se considera que el 53% del territorio nacional está cubierto de selvas, entre las cuales las del Estado Bolívar y de los Territorios Delta Amacuro y Amazonas permanecen prácticamente vírgenes.

Petróleo y Minería

El desarrollo de la industria extractiva y de transformación en el campo petrolero, ha provocado a su vez la transformación de la estructura económica de Venezuela. Frente al desarrollo de la industria petrolera, como lo señala el Banco Central, "el desarrollo de la agricultura se ha realizado en el país a un ritmo relativamente moderado", y esto se aprecia mejor, si se compara la actividad agrícola con el nivel alcanzado por todas las actividades restantes del sector primario y del sector secundario (petróleo y minería en el primero, producción de energía eléctrica e industrias en el segundo).

En dos grandes etapas podemos dividir la historia de la economía venezolana en el proceso de su vida republicana. Cuando Venezuela surgió como República luego de su separación de la Gran

Colombia, su estructura era fundamentalmente agraria. Además de sus dos productos tradicionales en los que cimentaba su comercio y exportación, el cacao y el tabaco, comenzaba a sumarse uno nuevo, el café, que habría de ser posteriormente el renglón predominante en nuestro comercio exterior. Tras la etapa agraria que se prolongó por espacio de un siglo, advino la etapa petrolera. Aparte de las reducidas exportaciones de brea en el siglo XVI de la isla de Cubagua, de la exigua explotación en la concesión Pulido Pulido a partir de 1878 en el hoy Distrito Junín del Estado Táchira, la verdad es que la producción formal se inició en 1914 con la perforación del pozo Zumaque N° 1 por la Caribbean Petroleum Co. en la Concesión Valladares. Mas, económicamente, ¿se inició en ese momento la etapa petrolera en Venezuela? Cronológicamente, sí, pero económicamente, es indudable que no. Fue en la década siguiente cuando se inicia realmente la era petrolera venezolana, o sea cuando el valor del petróleo comienza a sentirse en la estructura económica del país. En la década del 10 al 20 tres hechos incidieron notablemente en nuestra economía: el estallido de la primera Guerra Mundial, la reforma fiscal realizada por el doctor Román Cárdenas como Ministro de Hacienda y la sanción de la Ley de Monedas de 24 de junio de 1918 que estableció como unidad monetaria el *bolívar oro*, y lo cual vino a robustecer el patrón oro adoptado a partir de 1887.

A partir de 1920 comienza a sentirse la influencia del petróleo con el incremento de la producción en los campos de Occidente. En 1922, el pozo Los Barrosos N° 2 reventó y "se convirtió en un surtidor que produjo unos 100.000 barriles diarios durante nueve días". Pero sin duda el hecho de mayor trascendencia en la significación del petróleo durante la década del 20 al 30 en la economía del país, se produjo en el año fiscal 1928-1929, cuando ya definitivamente, el valor de las exportaciones del petróleo superó al total de todos los otros productos exportados. Desde entonces, el principal factor en la composición de nuestra balanza comercial, ha sido el petróleo. A partir de esa fecha, la producción fue en ascenso, hasta mantenerse desde 1962 por encima de los tres millones de barriles diarios. A partir de 1967, la producción ha estado por en-



vaca



bonito



tabaco



piña

en los instrumentos legales que rigen las relaciones entre las compañías explotadoras y el Gobierno Nacional, ha llevado al Estado a una participación mucho más activa en los beneficios de las empresas, colocando hoy a Venezuela en situación de privilegio frente a todos los demás países de Latinoamérica, que se traduce en dos síntomas fundamentales: la disposición de las más altas reservas internacionales y la elaboración del presupuesto de gastos más elevado, que para el año de 1972 podría superar los catorce mil millones de bolívares.

Venezuela participa activamente en la industria extractiva y de transformación de petróleo, con la creación de la Corporación Venezolana de Petróleo. Para 1969 contaba ya con 699.000 hectáreas para la exploración y explotación, con proyectos para nuevas ampliaciones en la planta de refinación de Morón y con un incremento constante en la venta de refinados en todo el país mediante la adquisición de las compañías extranjeras establecidas en Venezuela, de la mayor parte de los refinados que expende con su sello propio.

Un renglón que se ha convertido en una riqueza de primera importancia para el país, y que podrá ser la actividad sustitutiva del petróleo en las décadas venideras, es el mineral de hierro, y su derivado principal el acero. Aparte de las calizas, que mantienen una industria floreciente en la producción de cemento que puede satisfacer plenamente la demanda interna con excedentes para la exportación, es el mineral de hierro hasta el presente, el único producto minero cuyas reservas son satisfactorias y que garantizan al ritmo presente de explotación, de unos veinte millones de toneladas al año, una duración superior a los cien años. La evaluación de nuevas reservas en la faja férrea que se extiende desde Delta Amacuro hasta las galeras de Cinaruco en el Bajo Apure, seguramente que hará alargar ese período, incluso con una explotación mayor. Las exportaciones de mineral de hierro mantenidas por las dos compañías concesionarias, la Orinoco Mining Co. y la Iron Mines llevaron el volumen de sus exportaciones en 1960 a más de veinte millones de toneladas y aun cuando ese ritmo decreció en los años siguientes, la tendencia es superar esas cifras en los años venideros.

El deseo del Estado venezolano de participar en la industrialización de parvaliéndose de sus recursos naturales, llevó a la instalación de una empresa siderúrgica nacional con miras al aprovechamiento de los grandes recursos férricos existentes en el norte de la Guayana, y así fue establecida la Siderúrgica del Orinoco, dependiente de la Corporación Venezolana de Guayana. La compañía, gira un capital de 1.648.000.000 de bolívares, con una producción en diversos renglones que se acerca al millón de toneladas anuales. Las instalaciones principales constan de nueve hornos eléctricos de reconstrucción de 33.000 KVA cada uno. Con miras a llevar la producción de acero a cuatro millones de toneladas anuales en una primera etapa y convertir así a Venezuela en el primer productor de Latinoamérica y en un país exportador de primer orden, habrán de instalarse unidades adicionales. Un consorcio belgo-alemán construye una planta de productos planos a un costo superior a los Bs. 800.000.000,00, lo cual permitirá la producción de renglones semielaborados que hará posible dar un aspecto más legítimamente nacional a industrias que como el ensamblaje de automóviles o de útiles de uso doméstico como refrigeradoras, cocinas y lavadoras, constituyen una industria dependiente de las casas matrices extranjeras que proveen las partes más importantes del ensamblaje caracterizando así una industria no autóctona, y en cierta manera, nacional sólo de una manera ficticia. La planta de laminados, así como una de estañado, deberá comenzar a producir para fines de 1972. Se espera que la producción de acero de cuatro millones de toneladas anuales, podrá lograrse para 1974.

Fases Fundamentales de la Economía

Las informaciones sistemáticas sobre ingreso y producto nacional, según el Banco Central, sólo se tienen "a partir de 1950, a pesar de haberse realizado una estimación tentativa del ingreso para 1936". Así, el Producto Territorial Bruto ha crecido a partir del año 50, a una tasa promedio interanual de 6,8%. También a partir de 1950, hasta 1969, el Ingreso Nacional creció a una tasa promedio interanual de 7,9%. En el Sector Primario (agricultura, extracción de petróleo y minería), el Producto Territorial Bruto aumentó a una

tasa promedio interanual de 5,2%. La producción dirigida preferentemente a la exportación absorbió cerca del 80% del total.

El crecimiento de la industrialización y de la industria de la construcción, así como el crecimiento de la producción de electricidad, que forman el sector secundario, en el período 1950-1969 han dado origen a un crecimiento interanual del 7,8% del Producto Territorial Bruto. De manera especial, ha sido notable la producción total y per cápita de la energía eléctrica, como lo establece el Banco Central, en "tasas comparativamente elevadas en relación a los demás países de América Latina".

En las actividades económicas relativas al Sector Terciario que comprende Transporte, Comunicaciones, Comercio y Servicios, en los últimos veinte años representa un crecimiento interanual promedio del 7,6%.

Un aspecto del mayor interés registrado en los últimos años, es el crecimiento dinámico de la inversión territorial bruta fija. A precios de 1957, la inversión representó para 1950, la suma de Bs. 3.264 millones. Esta cifra se elevó para 1969 a Bs. 6.660 millones.

Con el establecimiento del Banco Central de Venezuela, se centralizó en este Instituto la emisión de billetes que antes estaba a cargo de la banca privada. Se operó así un cambio radical en la estructura del sistema bancario venezolano y se crearon las bases para la modernización de las instituciones monetarias. Venezuela goza hoy de una de las más modernas legislaciones bancarias de Latinoamérica y una de las más estables organizaciones monetarias. El 15 de abril de 1941 se estableció en Caracas la primera Cámara de Compensación, "siendo el Banco Central de Venezuela el organismo centralizador, en el cual se realizan las operaciones de esta naturaleza".

El sistema monetario tradicional venezolano establecido cuando se creó el peso fuerte en 1874, ha experimentado algunas modificaciones. La moneda de plata de Bs. 2,50, desapareció de la circulación hace algunos años. Asimismo se hizo desaparecer de la circulación la moneda de plata de Bs. 5,00, conocida comúnmente como el fuerte, y se la reemplazó por el billete de igual valor. El aumento en los precios de la plata, sacó de la circulación las monedas de

ese metal de Bs. 0,25, 0,50, 1,00 y 2,00, siendo reemplazadas por monedas de aleación más barata. El experimento del billete de Bs. 5,00, ha resultado oneroso por su rápida desintegración material, por lo cual será reemplazado nuevamente por una moneda de plata de Bs. 5,00, pero de menor peso y diámetro. A su vez, la moneda de Bs. 0,12 y ½ o lecha desaparecerá, para ser trocada por otra de Bs. 0,10.

En lo que respecta a la balanza de pagos, señala el Banco Central que la estructura de ésta en "Venezuela ofrece rasgos peculiares que se ponen de relieve al analizar las transacciones internacionales llevadas a cabo tanto por los sectores internos como por los sectores de exportación, sujetos estos últimos directamente al ritmo de la coyuntura mundial. En este sentido, como rasgo fundamental de la balanza se destaca el hecho de que el aporte líquido de los sectores petroleros y mineros cuyas actividades están preferentemente orientadas hacia los mercados extranjeros, ha cubierto con creces las necesidades de financiamiento resultante de las operaciones externas deficitarias que han efectuado los demás sectores económicos nacionales." Con esto, cerramos este enfoque demasiado apretado de un cuadro general de la economía nacional durante los últimos cincuenta años. Existen aquí posiblemente vacíos notables, pero en una síntesis no es posible abarcar, como lo hubiésemos deseado, con mayor amplitud, otros aspectos importantes de la economía venezolana.

Bibliografía Básica

- EDUARDO ARCILA FARIAS,
«Evolución de la Economía Venezolana» (1810-1960), Caracas, 1962.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA,
«La Economía Venezolana en los Últimos Treinta Años», Caracas, 1971.
- FEDERICO G. BAPTISTA,
«Historia de la Industria Petrolera de Venezuela», Caracas, 1961.
- M. A. FALCON URBANO,
«Desarrollo e Industrialización de Venezuela», Caracas, 1969.
- ANIBAL R. MARTINEZ,
«Chronology of Venezuelan Oil», London, 1969.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRIA,
«Anuario Estadístico Agropecuario 1970», Caracas, 1971.
- SIDOR,
«Planta Siderúrgica del Orinoco», 1970 (?).
- RAMON VELOZ,
«Economía y Finanzas de Venezuela desde 1830 hasta 1944», Caracas, 1945.
- PASCUAL VENEGAS FILARDO,
Notas personales de la cátedra de Historia de la Economía Venezolana, Universidad Católica Andrés Bello.



buey



arenque



